

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

SALTA

67

A. C. O. S. T. A

Maestro BERTA MORALES VALDÉZ Escuela Nº 71

Fojas 40

OBSERVACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

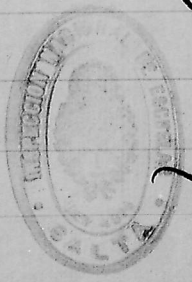
Contribución

al

Folklore Argentina

Escuela n° 71

"Acosta"



Salta



Nota N.º 192

Dr. Acosta Septiembre 8 de 1921

José E. Alderete.

Inspector Nacional de Escuelas.
Salta.

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. adjun-
tándole setenta y un trabajos para el material
de Folklore Argentino. Comprendidos en el Manual de Instrucciones
por tal motivo saluda a Ud.

Y muy atte.

Berta Horales Valdez

L
ing
1

1

Acosta - Provincia de Balta
Escuela Nacional N.º 71
Berta Morales Valdez

3

Superstición Relativa a un Árbol

Los naturales de esta región afirman que cuando una persona planta un "saucel llovin" en el patio de la casa es porque está próxima su muerte. Una planta cuyo dueño falleció, se seca para siempre. Para cosechar maíz bueno, acostumbra formar grupos de piedra al arar el terreno.

Supersticiones Relativas a Animales

Cuando se asienta en algún árbol cercano a la casa, el abili kucó (que es un ave que se asemeja a la lechuga por su cabeza y que además tiene orejas pequeñas en forma de las del gato) creen que remeda lo que habla alguno de los de la casa, es señal de muerte.

Las golondrinas grandes anuncian seca y las más pequeñas anuncian lluvia.

El picaflores cuando baila en la puerta de la casa anuncia buenas noticias.

Si corren vientos fuertes, basta enterrar de punta en el fuego una asta de cabrito para que cese aquél.

Supersticiones Relativas a Faenas Rurales
Cuando se sacrifica algún animal, siendo por ejemplo un cabrito, el que se carne, antes de hendir el cuchillo en el cuello del animal, hacen "la señal de la cruz" y pronuncian estas palabras: "Jesús cabrito, flor, flor, flor"; y colocan al animal de tal manera que la sangre vertida pueda ser arrojada hacia el lado ~~del~~ ~~del~~ que nace el sol, y en seguida con la misma sangre le hacen una cruz en la cabeza del animal muerto. Esto debe hacerse para que aumente la tropa en lugar de disminuirse.

Supersticiones Relativas al Fuego

Cuando se trata de la rina de gallos, untan un poco de grasa de zorro bajo el ala, al peñedido, para que el contrario le dispare.

Supersticiones Relativas a las Cosas Finales: Muerte, Juicio Final.

Entre los naturales de esta región subsisten ~~entre~~ las siguientes supersticiones:

Cuando muere una persona, inmediatamente, maten al perro mas querido del difunto, para que aquel haga pasar al alma el rio Jordan.

En seguida, antes de vestir al muerto, le dan un baño al cuerpo para lavarle las culpas y en seguida lo visten.

El cuerpo debe velarse en el suelo, porque de tierra somos y tierra tenemos que volvernos.

Si el muerto es rico, debe señalarse una persona que le cante durante el velorio

Con estos u otros versos:

"Una alma se ha perdido
Recibela Sr., una alma
perdida en tus manos esta"

En seguida rezan.

Todas las mujeres presentes y que tienen criaturas pequeñas, antes de entrar al velorio deben hacerle con carbon una cruz en la frente al niño.

En el momento de levantar al cuerpo para conducirlo al cementerio, todas las personas presentes, que quieran, deben echarle la bendicion al muerto echándole tierra en forma de una cruz.

Al sacarlo de la casa, deben hacer que se despida de ella, dando la vuelta al rededor de ella y los deudos mas cercanos deben ir por detras llorando.

Complidas ^{las} nueve noches, hacen el velorio de la ropa, dando la forma al cuerpo del difunto, esa ropa tambien es sepultada.

Llegado el dia de los "fieles difuntos", debe prepararse un banquete en cada casa porque las "almas nuevas" (es decir, los que fallecieron durante el año) invitan a las demas almas a la ofrenda que les hacen.

En dia tienen que esmerarse en la comida, pues, se preparan, pavos al horno, empanadas, rosquetes, chicha etc.

Cada cubierto se compone de dos palillos y un farro de plata con agua para que se sirvan las almas despues del almuerzo

~~Al alma requiriente se le da~~

En seguida que despachan las almas recién se sirven las personas de la casa "las sobras de las almas" como ellos dicen. Además cada uno debe dejar dinero enterrado para que el alma haga uso de el cuando precisen. Es decir que ^{se} guarda dinero para su alma.

Fantasmas, Orpíritus, Duendes

X

4

Hacen pocos años, me contaba una chica que fue alumna de esta escuela, lo siguiente: Encontrándose de pensionista en una casa próxima a la escuela, para asistir a ésta, tenía necesidad de ir a su casa que quedaba a dos leguas de la que ella estaba.

Llevaba por única compañía un chico de 9 a 10 años de edad.

Al pasar por las llamadas "Salamancas" que no distan mucho de la escuela, encontrándose éstas en unas peñas elevadas y en forma de grandes cavernas; distinguió la chica un finete que salía de allí, bien montado y que pretendía alcanzarlos y por más que ellos apuraban el paso del animal, aquél se acerca a más; cuando ya sólo distaba uno o dos metros para alcanzarlos, dice la chica, que cayó del caballo sin sentido, el caballo disparó y el muchacho también en el suelo.

Al llegar a la casa el muchacho, le preguntan los padres por la chica, y el chico no podía explicarse, por la impresión; los padres calcularon lo que debía haber sucedido y pusieronse en camino con una linterna.

Todo era inútil, habían honduras en las cuales era difícil descender de noche, así esperaron hasta el amanecer, sin encontrar el menor indicio de la que cayó.

Cuando amaneció, procuró el padre de aquella bajar hasta el fondo de una ranja, en la que le indicaba el chico, que debió haber caído.

Al fin dio con el cuerpo de su hija quien ni señales daba de vida, llevaronla con mucha precaución y una vez en la casa, la cepillaron hasta que hicieronla volver en sí.

Freguntábasele que había visto en el camino y ella sólo recordaba del finete de sombrero de anchas alas, muy bien vestido, montaba un buen caballo, todo el hardware era de plata. Mas su cara no podía verse por cuanto siempre iba con la cabeza baja.

Este finete es siempre visto por los demás en las noches oscuras.

Igualmente cuentan los noctámbulos que han visto una mujer vestida de negro y que arroja chispas de fuego por la boca. Ésta es una alma condenada.

Al Demonio lo ven en forma de un negro que camina con manos y pies.

El duende sale de la "Salamanca" y una vez de encontrar a los chicos solos, los lleva y los esconde allí.

Acosta
Revista Nacional N.º 71
Berta Morales Valderr.

5

Curanderismo

La piel seca y vieja que arroja la tibia cuando va a cambiar la nueva, la aplican en la frente para curar el dolor de cabeza, ó en las recalcaduras.

Un emplasto de hojas de sachá-tabaco molido, con aceite de comer, cura los ganglios.

La cera de oído aplicada en la parte donde se ha introducido la espina, facilita su extracción.

La ruda ó molle soasado cura las torceduras de aire del perucego.

La yerva mate con la clara de huevo aplicada en paños sobre las espaldas, refresca los pulmones.

Los dientes de las arañas de gótos, calma el dolor de muela, colocándolas en la misma.

La grasa de león también facilita la extracción de espina.

El sebo lavado con agua de llantén, mezclada con azufre en polvo, cura el dolor de oído.

Una tela muy fina que sacan de los intestinos de la cobra, bañada en agua de malvas, caliente, aplicada sobre la inflamación de la garganta, hace que esta desaparezca, curándola por completo.

Las cataplasmas de arroz sancochado con aceite de almendras, sirven como madurativas para las inchasones que provienen de malos humores.

Las hilas de lienzo sopadas en un unte compuesto por yema de huevo con aceite de almendras y azúcar, aplicadas en una herida, sirven para que la seque y la cierre.

Las cataplasmas de vejeco molido con aceite de almendras, cura la picadura de tibia.

El cepa caballo lo toman para componer la sangre.

Para el ronchaje del cuerpo, proceder á las frotaciones de alcohol con ruda molida y sal.

La herpesiela es curada con agua tibia de las ~~hojas~~ hojas de sachá-tabaco y cardo-santo molido, jabonándose con jabón de rosa.

C1

Juegos Populares

En tiempos de antaño acostumbraban los naturales de esta región, el juego de "la sortija" que consistía en colocar las sortijas de las muchachas del lugar, colgadas de unas cintas atadas en unos arcos improvisados. El finete que al pasar a galope lograba ensartar ~~una~~ la sortija en la punta de su puñal, era obsequiado por la dueña de la sortija con un rico quesillo ó una rosca confitada, todo lo cual se hallaba pendiente de los mismos arcos.

El Palo Labonado era muy alto y en su ex-

tremo superior colocaban una bolsita con dineros, dicho palo era plantado para que hicieran la prueba de subir por él hasta llegar al extremo donde se hallaba el dinero, perteneciéndole al que lograra apoderarse de él.

Los que tomaban parte en el juego se valían de mil tretas para conseguirlo; algunos echaban tierra en los bolsillos y á medida que se encaramaban se restregaban las manos con tierra y untaban con ella al palo. Hasta que al fin alguno lograba su intento valiéndose de mil medios.

Juegos Infantiles

La Rajuela consiste en dibujar en el sue-

lo un cuadro dividido en varias secciones cada una de las cuales tiene su nombre, adonde debe arrojarse el tejo que es la piedra pequeña con que se juega.

Este juego tiene dos variaciones. La una es: á la seguida y la otra es á la sacada del tejo.

Cuando se juega á la seguida, se hace pasar el tejo de un espacio á otro con el pie teniendo cuidado de no pisar las rayas y de que el tejo no oriente tampoco en ellas. Cuando esto ha sucedido, el jugador no continúa hasta que el compañero que empieza á jugar haya equivocado también el juego.

El que logra hacer llegar el tejo hasta el último espacio sin tocar las rayas es el que gana.

Cuando se juega á la sacada, el jugador debe tirar el tejo al primer espacio que se llama "chiquita".

Acosta

Escuela Nacional N.º 71

6

Besta Horales Valdez

Juegos de Sociedad



El Gran Bonete

En este juego intervienen varias jugadoras, cada una de las cuales debe llevar ya el nombre de "Bonete Blanco" o "Bonete Azul" o Bonete verde y así sucesivamente. Todas las jugadoras que representan a los bonetes de diferentes colores, se sientan en fila.

Una jugadora se dirige a los bonetes y les habla en los siguientes términos:

"El Gran Bonetazo" perdió un "pajarillo" que dice que lo tiene el Bonete blanco"

La que representa al bonete blanco contesta en el acto: ¿pues yo señor?

¡Fues si señor! dice la que habló primera.

¡Fues no señor! contesta el bonete blanco

¡Fues quien lo tiene? el bonete verde

¡Fues yo señor? dice el bonete verde

¡Fues si señor! contesta la interrogadora

¡Fues no señor! contesta el bonete verde

¡Fues quien lo tiene? pregunta la interrogadora

¡El bonete amarillo! dice el bonete verde

y así sucesivamente van acusándose todos los bonetes hasta el último.

Durante el interrogatorio, cuando el bonete que le toca defenderse, se equivoca, por ejemplo, en lugar de decir, Fues no señor, dice Fues si señor o Fues yo señor, entonces paga prenda. Una vez que se terminó el interrogatorio entre todos los bonetes, la depositaria de las prendas procede a aplicar las penitencias a las jugadoras que pagaron prenda.

- Fin -

El Fosforito

Se sientan los jugadores en círculo; toma uno de los jugadores un fósforo encendido y se lo pasa a la que está al lado diciendo lo siguiente:

Vivo te lo doy

Si muerto me lo das

Tienda pagaras.

El fósforo encendido va pasando de mano en mano, pero siempre acompañado el pase por las frases anteriores

Una vez que han pagado prendas todos los jugadores, la depositaria de las prendas procede a aplicar las penitencias. Estas se reducen a lo siguiente:

Besar su sombra

Si es varón cantar como gallo

Una declamación

Dar de comer a los pichones

Bailar un vals.

Cacarear como gallina

Cantar una canción, etc.

Gritar como zorro

(Fin)

Con la Berlina

Las jugadoras se sientan en fila; al frente de ellas y a una distancia que no permita oír lo que hablan, se encuentra la jugadora en la berlina.

Otra de las jugadoras se encarga de preguntar a todas las demás, la causa por la cual se encuentra esa niña en la berlina. Y pregunta:

¿Por qué se halla esa niña en la Berlina?

Entonces cada una de las jugadoras, va diciendo al oído de la que interroga la cualidad que quieren atribuir a la de la Berlina. Una dirá que: está en la berlina por negligente; otra dirá: está en la berlina por necia; por intrigante y así sucesivamente.

Luego que todas opinaron sobre dichas causas, la interrogadora se aproxima a la de la berlina y le dice:

¿Hay que me han dicho.

¿Qué le han dicho? — pregunta la de la berlina

Me han dicho (continúa) la anterior,

que está en la berlina por hechicera, por necia, por negligente, por egoísta etc.

La de la berlina tiene que adivinar cual de las jugadoras le atribuyó tal o cual cualidad.

Si la de la berlina llega a acertar quien le dijo una de las causas, entonces, la que es descubierta, pasará ocupar la berlina, de lo contrario si la anterior no acertó quien le dijo tal o cual cosa, continúa en la berlina, y vuelve a em-

zar el juego.
Esa niña debe estar en la berlina hasta que descubra á alguna de las que le atribuyen las cualidades antes dichas y otras.

7

— Fin —
La Tortija

C⁶

En este juego como en los anteriores toman parte damas y juvenes.
Todos los jugadores se colocan sentados en círculo.
Se hace un círculo con una piola en el cual queda ensartado un anillo.
Todas las jugadoras toman la cuerda y van haciendo correr el anillo en el hilo cubriéndolo con la mano y rápidamente.
Una jugadora sale al centro del círculo y procura descubrir en que mano se detiene el anillo, conseguido esto, sale al centro la jugadora en cuya mano fué descubierta que se detenía el anillo, y se sienta en el círculo la anterior.
En caso contrario, es decir, cuando la del centro no descubre en que mano se detiene el anillo ó por que mano va pasando, sigue en el centro y no se cambia hasta mientras no descubra esto.

— Fin —
El Tiro y Afloje.

C⁷

En este juego también intervienen varios jugadores, los cuales se sientan en fila.
Una de los jugadores se coloca al frente de la fila y tiene en la mano un pañuelo.
Se aproxima á la primera de la fila y le dice: Tome este pañuelo.
Cada una tiene el pañuelo por un extremo.
La que está al frente de la fila empieza por decirle á la que tomó el pañuelo por el otro extremo: Tiro, afloje, tiro, afloje, afloje, tiro, tiro, afloje.
La que tira y afloja el pañuelo, no debe turbarse por que en cuanto se equivoca, tirando el pañuelo cuando le dicen que afloje, paga prenda; y como la que le va diciendo lo que debe hacer la jugadora, lo hace con mucha rapidéz, así es que la que tira y afloja debe estar atenta.
Una vez que la primera á la seis veces no se equivocó ó pagó prenda, siguen las demas hasta la última.
Cuando termina el juego, la depositaria de las prendas aplica las penitencias.

(Fin)

Acosta
Escuela Nacional N.º 71
Berta Morales Valdez

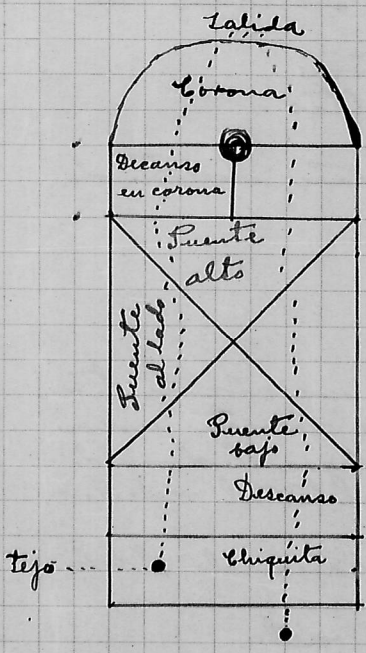
8

Juegos Infantiles

La Raqueta

Este juego consiste en dibujar en el suelo un cuadro con varias divisiones como lo demuestra el dibujo que va al pie. Cada espacio lleva su nombre. El jugador tiene una piedra redondeada a la cual se le llama Tejo. El jugador tira el tejo al primer espacio que se llama chiquita.

Entonces se pisa con el pie derecho para sacar de chiquita al tejo sin que toque ninguna raja, el pie izquierdo no debe tocar ningun espacio mientras se tira el tejo.
 Una vez sacado el tejo de chiquita, el jugador vuelve a tirar el tejo con la mano, al 2º espacio que se llama descanso, luego pisa en chiquita con el pie izquierdo para sacar al tejo con el pie derecho, sin tocar chiquita.
 Luego vuelve a tirarlo con la mano al 3º espacio que se llama puente bajo, igualmente tiene que procurar llegar con el pie derecho para sacarlo al tejo sin tocar ninguno de los espacios anteriores y asi sucesivamente hasta sacarlo del ultimo espacio sin tocar los anteriores con el tejo, entonces es cuando gana el jugador. Y pierde cuando al tirar el tejo con la mano no cae en el espacio que debe caer, cuando el tejo queda en algun espacio y no sale de la rajuela, o cuando el jugador pisa alguna raja.
 He aquí el dibujo de la rajuela



Ch

El Suro y La Mosca

Las niñas tomadas de la mano forman un círculo y una niña se coloca en el centro y otra que hace de suro se para fuera de la rueda y pregunta a la del centro que es la mosca.
 ¿que tal esta la mosca?
 muy linda para guisarla (contesta la mosca)
 ¿no se la puede probar? (pregunta el suro)
 pillala si puedes (contesta la mosca)
 El suro persigue a la mosca; mientras esta

permanece en el centro, las demás no dejan pasar al suri al centro de la rueda y cuando éste ha logrado entrar al círculo, las demás levantan los brazos para que escape la mosca y no dejan salir al suri. El suri persigue a la mosca hasta que consigue atraparla; en seguida se cambian las filadoras que hacen de mosca y de suri.

C^o

Sobre el Puente de Avellón

En este juego las niñas forman un círculo tomadas de la mano y dan vueltas saltando y cantando:

Sobre el puente de avellón (bis)

Todas cantan y yo también

En seguida se para la rueda y cantan ~~imitando~~ imitando a las planchadoras.

Hacen así, hacen las planchadoras (bis)

Siguera dando vuelta y saltando repiten

Sobre el puente de avellón todas cantan y yo también.

Vuelve a detenerse la rueda e imitan cantando, a los zapateros.

Hacen así, hacen los zapateros

Siguera cantando y dando vueltas.

Sobre el puente de avellón

Por último se detienen y cantan imitando a las bailarinas.

C^o

El Lobito

En este juego las niñas forman un círculo tomadas de la mano. En el centro se sienta una niña que hace de lobito que se hace el dormido. Mientras tanto la rueda da vueltas al rededor del lobo cantando.

¡Ay que lindo! pasar por acá cuando el lobo está durmiendo (bis)

Terminado el canto, para la rueda y preguntan al lobo (que hace el ademán de afilar un ~~me~~ cuchillo)

¿Que estás haciendo lobito?

Afilando un cuchillito (contesta el lobo)

¿Para que? (contesta la rueda)

Para matar un corderito (contesta el lobo)

La chunquita será para mí y las tripitas para vos.

Se dicen las niñas al lobo.

Sale el lobo en persecución de las niñas y a la que llega a atraparla, tiene que ser el lobo cuando empieza de nuevo el juego.

Fine

suvi
entra
cape

Acosta
Escuela Nacional N.º 71
Berta Morales Valdez

Juegos Infantiles C¹²
La Cadena

Las niñas tomadas de la mano forman medio círculo. La que queda en uno de los extremos, dice a la que queda en el otro extremo:

Don Juan de las casas blancas,
¿Hunde su señoría (contesta la del extremo con-
trario)

¿Cuántos panes hay en el horno? (pregunta la 1.ª)
2 y un quemado (contesta la 2.ª)

1.ª ¿Quién lo quemó?
2.ª La perrita judía.

1.ª ¿Que se hizo la perrita judía?

2.ª He fui a traer l agua

1.ª ¿Que se hizo el agua?

2.ª Se la tomaron los bueyes

1.ª ¿Que se hicieron los bueyes?

2.ª Se fueron a arar

1.ª ¿Que se hizo el sembrado?

2.ª Se lo comieron las gallinas

1.ª ¿Donde están las gallinas?

2.ª Se p fueron a poner huevos

1.ª ¿Donde están los huevos?

2.ª Se los comieron los frailes.

1.ª ¿Donde están los frailes?

2.ª Se fueron a decir misa

1.ª ¿Que se hizo la misa?

2.ª Se volvió cenizas

1.ª ¡Tréndanla a la perrita judía!

Entonces la 2.ª tomada siempre de la mano de las demás va diciendo Tilin, tilin, tilin, ... hasta que pasan todas por debajo de las manos unidas y levantadas en alto, de las dos del otro extremo, al acabar de pasar todas, la 2.ª del otro d extremo queda con los brazos cruzados sobre el pecho, pero tomada siempre de la mano de la del extremo y de la que queda al lado suyo de las demás.

Mientras tanto sigue la anterior repitiendo el campanilleo y pasa por medio de la 2.ª y 3.ª del otro extremo, en esto ya le toca quedar con los brazos cruzados sobre el pecho a la 3.ª. Sigue el campanilleo y la del extremo sigue pasando por medio de la 3.ª y 4.ª del otro extremo, por medio de la 4.ª y 5.ª

y así sucesivamente hasta que todas quedan con los brazos cruzados sobre el pecho y unidas de la mano y en lugar de mirar hacia el centro del medio círculo, miran todas hacia fuera, por cuanto al tener que cruzar los brazos, iban dando media vuelta y formando la cadena.

Una vez hecha la cadena, unas tienden a romperla y las otras oponen resistencia; la que fué mas débil y dejó romper es aturdida por los palmotazos de manos de sus compañeras.

C 13

El Puente Levadizo

Dos jugadores se colocan uno frente al otro, formando el "puente levadizo" agarrados de las manos levantando los brazos lo mas posible.

Los otros jugadores, colocados en fila, se presentan a la entrada del puente levadizo y solicitan el paso, inclinando varias veces la cabeza.

Los que componen el puente levadizo le responden

"Por tres veces pasarán;

Después al pasar la tercera,

Si no van a la carrera

Prisioneros quedarán."

En efecto, los jugadores pasan libremente por dos veces, cantando en coro la copla, pero a la tercera los del puente levadizo bajan rápidamente los brazos, tratando de haber prisionero a alguno.

En cuanto hayan dos cautivos, estos forman un segundo puente a algunos metros del primero, y así continuará el juego hasta que todos los jugadores hayan formado puentes levadizos.

El carancho

14

11

En este juego intervienen 15 ó 20 niños que deben ser heterogéneos; es decir, grandes y chicos.

Uno de los mayores hará las veces de carancho familiar, ave muy conocida en toda nuestra campaña, carnívora y rapaz, desde que, si otra cosa no encuentra, roba las aves de corral, persigue y devora las sencillas perdices, alondras, gorriónes, etc. y sorprende y mata a las liebres.

Los niños restantes representarán a las víctimas del carancho, tomando cada uno el nombre que le dará otro niño que hará las veces de guarda. Uno se llamará perdiz, otro hornero, otro golondrina, otro gallo y así sucesivamente.

En un lugar apropiado el guarda trazará un círculo que representará la casa de los infortunados "animalitos" en la que todos entrarán quedando fuera el guarda y, a distancia suficiente para que no oiga los nombres, quedará el hambriento carancho. A la voz de ¡ya! dada por el guarda, se acercará el carancho dando unas palmadas.

- ¿Quién es? pregunta el guarda. El carancho
- ¿Que quiere el carancho? Rancho, rancho, rancho.
- ¿De que lo quieres? De carne fresca.

Aquí no hay esa pesca.

El carancho irá pidiendo aves u otros animales, por sus nombres. Si no hay de lo que pide, se lo negará el guarda; si lo hay, en el momento de ser nombrado, el niño que representa tal animal, saldrá del círculo a todo correr. Entre tanto el carancho debe dar diez palmadas a guisa de pago por la pieza que se le suelta, con la cual se le dio tiempo a la "perdiz" o al "gilguero" etc, a poner una buena distancia entre él y el carancho, el cual después de "pagar" saldrá en persecución de su presa. Esta carrera debe tener una meta. Si antes de llegar a ella, el niño perseguido es alcanzado por el perseguidor, aquel queda propiedad del carancho. Si no es alcanzado pertenece al guarda.

Cuando el carancho pida un animal dañino como la liebre, viscacha, gorrión etc, si tal nombre existe, en su calidad de dañino, no tendrá precio, pudiendo el carancho perseguirlo sin pagar. Por esto conviene dar dichos nombres a los niños mayores que puedan competir en la carrera con el enemigo.

Así se continuará hasta que del círculo hayan salido todos los niños que estarán divididos en dos bandos; uno formado de los atrapados del carancho y otro de los que no pudo alcanzar. Aquel conocerá como jefe al carancho, este al guardián.

El juego termina después de oír la voluntad de

cada animalito. Por ejemplo: Yo soy el inquieto y descarado gorrión que me como las semillas que el hombre siembra: por esto me voy con el carancho.

Yo soy la sencilla perdiz, á nadie daño y sirvo de alimento al hombre, por esto me quedo con el guarda.

Yo soy la tímida liebre que, cuando nadie me ve penetra en las quintas y me como todo lo que encuentro, soy mala y me voy con los malos.

Después que cada uno dijo las causas por las que se decide por uno u otro bando, se contarán los que pertenecen á cada uno y gana el que mas niños tiene.

Ci

Fine

El Balador

Las niñas forman un círculo tomadas de la mano; en el centro está la niña que hace de "corderito" y dice: corderito ¡mee! ¡mee! ¡mee! ¡por donde saltaré!

Las de la rueda contestan: por la puerta de San Miguel!

El corderito sigue balando y tiende á salir y abriéndose paso por medio de las niñas, estas le oponen resistencia á la salida, hasta que el corderito toma de improviso á las desviadas y abre paso, echa á correr y las demas en su persecución. La que ha logrado atrapar al corderito, tiene que hacer el papel de éste al empezar de nuevo el juego.

— Fine —

Acosta
Escuela Nacional N.º 71
Cresta Morales Valdez

12

Juegos Infantiles

C 16

Al Bosque del Rey

Las niñas se dividen en dos bandos, colocados a cierta distancia y frente uno de otro. Tomadas de la mano las del 1.º bando, se aproximan al 2.º cantando y luego retroceden hasta ocupar su sitio, cantando siempre.

1.º Bando

Ay que me voy al bosquecillo (bis)
chirufin, chirufán.

2.º Bando

Se aproximan al 1.º Bando:

A qué te vas al bosquecillo (bis)
chirufin, chirufán

1.º B.

A recoger violetas (bis)
chirufin, chirufán

2.º B.

Para qué son esas violetas (bis)
chirufin, chirufán.

1.º B.

Para coronar nuestras cabezas (bis)
chirufin, chirufán.

2.º B.

Ay si te ve el Rey (bis)
chirufin, chirufán.

1.º B.

Lo haremos la reverencia (bis)
chirufin, chirufán

2.º B.

Ay si te ve la Reina (bis)
chirufin, chirufán

1.º B.

Lo haremos la cortecilla (bis)
chirufin, chirufán.

2.º B.

Ay si te ve el "negro" (bis)
chirufin, chirufán

1.º B.

Lo daremos los cuatro palos (bis)
chirufin, chirufán.

Al terminar este canto, una de las niñas del 2.º bando hace el papel de "negro" y las demás la corren si, mulando que le pegan, golpeando las manos, hasta que lo atrapan.

CM La Torre en Guardia

Dos niñas se colocan una frente a otra, tomadas de las manos y levantando los brazos en alto, forman una "Torre" que queda al centro de un círculo formado por las demás niñas, tomadas de las manos.

La rueda da vueltas cantando:

La torre en guardia, la torre en guardia
la vamos a destruir

luego contesta la torre:

Yo no te temo, (bis)
ni a ti ni a tus soldados

La Rueda:

Ahí ire a quejar (bis)
al gran Rey de Borbón

La Torre:

Anda quejate (bis)
al gran Rey de Borbón

Canta la rueda dirigiéndose a una niña que representa al Rey de Borbón:

Mi Rey, mi Príncipe (bis)
me portó a vuestros pies (hacer el ademán)

El Rey de Borbón:

Mi Capitán, mi Coronel (bis)
que es lo que os pedis.

La Rueda:

Lo que yo os pido (bis)
es una de tus guardias

El Rey de Borbón:

Vete a la Torre (bis)
no vuelvas mas aquí

La Rueda

La torre en guardia (bis)
la vamos a destruir

La torre:

Yo no te temo (bis)
ni a ti ni a tus soldados.

Entonces todas las de la rueda se apinan contra las que forman la torre y tratan de deshacerla y las jugadoras que la forman se resisten hasta que unas u otras salen vencidas.

— Fin —

Acosta

Escuela Nacional N.º 71

13

Berta Morales Valdez

Tradiciones Populares

La Huerte del Chacho y el Genio de Sarmiento

Era el año 1863; Sarmiento gobernaba la provin-
cia de San Juan. Una invasión mas gran-
de que todas las habidas, era esperada, por mo-
mentos, del Chacho. El pueblo, conternado, bus-
caba la manera de salvar hacienda e intere-
ses, de la tempestad que lo amenazaba. Sar-
miento, con el caracter de fierro que tenia y la
actividad peculiar que fue siempre su distin-
tivo, reunió a cuanto ciudadanos hábil para ma-
nejar la lanza ó el fusil, habia; los organiza, los
exhorta al cumplimiento del deber; levanta trin-
cheras y coloca soldados; forma cantones; des-
prende avanzadas; en fin en menos de un día,
no descansando de noche, todo estaba pronto
para resistir hasta el impetu de un ejército dis-
ciplinado. En estas circunstancias, envia a Torra-
zabal con noventa hombres, para que lleve caballa-
das a Arredondo, abandonado con sus soldados en
Halagán de los Salanos.

Torrabal parte, pero no bien hubo pasado el río
San Juan por Angaco, cuando recibe un chas-
que de Sarmiento poniendo en su conocimiento
que el Chacho llegaba a Causete y ordenando
todo que le saliese al encuentro y lo batiera.
El valiente Torrazabal obedece la consigna y de-
jando las caballadas, se dirige a Causeta con
sus noventa hombres, que llegaron 120 con
nuevos agregados.

Efectivamente; el Chacho habia llegado con mil
gauchos que fácil era distinguirlos por sus grandes
guardamontes y sus lanzas de plumerito en la
punta; habia comenzado el saqueo de las ca-
sas y haciendas, huyendo los habitantes para
esconderse en los totorales y ciénegas. De a-
quí iba a caer sobre San Juan, porque
llevaba mucha gente.

Pero llega Torrazabal que desde Angaco venia
con toda ligereza y que a ver soldados de
linea para que la gente del Chacho tomase
otra vez para sus pagos. Pero avergonzaronse
de la cobardía y a dos leguas del pueblo, presen-
taronle batalla a Torrazabal, que deseaba dar-
les una lección ejemplar, escarmentarlos para
siempre. Se preparan para el combate.

en las faldas del Pic de Palo, comienzan las hosti-
lidades, llega el choque con impetu feroz, entre ala-
ridos y cuchilladas y despues de quedar el campo sem-
brado de cadáveres y heridos, se declararon en de-
rrota Chacho y su gente, al amanecer del día del
29 de Octubre, verificándose la retirada en la for-
ma que no era capaz ejército alguno. Compañeros,
a juntarse en Chépés, les decía el jefe, y cada
cual, que era un consumido vagoano, tomaba
con su caballo la dirección que mas le convenia y
de esta manera se hacia ~~todo~~ imposible toda
persecución, segun las reglas modernas, con sol-
dados que no eran vagoanos ni estaban en an-
tecedentes de semejante clase de retiradas.

Con esto, toda probabilidad de tomar al Chacho
estaba por el momento frustrada y volverian otra
vez, como siempre, las terribles invasiones.

Mientras tanto Sarmiento supo a las dos de la
mañana por Ignacio Kapata (quien da estos da-
tos) el resultado de la batalla de la Tarde y al día
siguiente formó escolta y se fue a Baucete, llega,
reúne a jefes y oficiales, entre ellos generales hoff,
forma un Consejo y solemnemente le declara ab-
suelto. Se iba a discutir la manera de tomar
al Chacho y librarse de él una vez por todas.

Presidia Sarmiento como gobernador. La discus-
ción començó. Los oficiales se acaloraron; unos
opinaban de una manera, otros de otra; unos
deducian estas razones, otras aquellas; opinaban
que era necesario una emboscada, aquellos, tres
destacamentos para acorralarlos, era aquello una
libre emisión de opiniones de toda clase que no
llegaban a unificarse. Por fin, despues de tres
largas horas, la mayoría opinó por la persecución
hasta dar con él. Entonces fue cuando Sarmien-
to habló. Con una sonrisa labrada por la experi-
encia y el genio, mira en el rostro de cada
uno de los consejales, los fija y despues de un
largo silencio, dice:

i ¡Valientes oficiales pero malos consejeros!
cada uno de ~~estos~~ gauchos es un averting
en la Tamba y un guanaco en los cerros!
Ponganse Uds. a correr tras de un averting
o un guanaco y habran encontrado la peor
manera para cazarlos. Yo si como bolar
los, dentro de un mes los Llanos no ten-
dran mas al Chacho! Ante semejantes
palabras, todos quedaron llovidos y se di-
solvió el Consejo, esperando lo que dispusie-
se Sarmiento.

En efecto al poco rato manda llamar a Torra-
zabal, le entrega un pliego cerrado y le orde-
na no abrirlo hasta llegar a Junta del Monte,
para cuyo lugar debia salir inmediatamente
con 400 hombres. Nadie se daba cuenta de

este movimiento tan extraño.

El Chacho había tomado los caminos del E. y J. Jorrazabal se dirigía al Norte. El genio previsor y penetrante de Sarmiento obraba.

Conocía a la gente de los Blancos. Suponía que el Chacho, que no era zongo, no había de exponerse a una sorpresa; que por consiguiente habría dejado escalonada su gente, como otras veces, por los caminos que seguramente debía pasar el enemigo en caso de persecución; que esa gente, con la velocidad del rayo, le daría cuenta de cualquier movimiento en contra, y con todas estas precauciones, el Chacho descansaba a sus anchas y sin preocupación alguna, en sus pagos.

Todo esto, pues, lo había visto Sarmiento y bien dedujo que perseguir a gauchos vaqueanos, era correr a vestruelos en la Tampa. Una sorpresa era lo único aconsejable. Fue así que Jorrazabal se dirigió al Norte para que los espías le contasen al Chacho que los de línea disparaban y en Punta del Monte abrió el famoso pliego y recién pudo saber qué destino llevaba.

"Borre el camino de los Blancos, camine noche y día y descance apenas lo necesarió; dé un gran rodeo, sálgale al Chacho por el otro lado y lo tomará Ud. inesperadamente prisionero." Leyó la consigna Jorrazabal y obedeció a Sarmiento.

Un día lluvioso, a horas de almuerzo, bajaban a Olta por la inclinación pendiente de Olta, del camino de La Pioja, 400 hombres harapientos, sucios y estenuados. Del grupo se desprenden diez hombres guiados por el Comandante Vera. Enfrentan la puerta de un rancho y allí se paran. Llaman y se presenta un hombre de no muy alta estatura, de chiripa y espuelas; de espesa cabellera y largas mechas, barba tupida y agrisada por los años; vista penetrante y viva.

¿Como te va primo, que vientos te traen pa estos pagos? (parado en la puerta y despreocupadamente) Está Ud. prisionero.

Como ha de ser, pues, amigos; déjese de bromas, bájese y tome mate.

En esto llegan los demás del grupo que bajaban la pendiente. Era la gente de Jorrazabal que por fin iba a tomar al Chacho.

Jorrazabal enfrentó con el Chacho. Entonces el asunto fue serio. Se apostrofó duramente con una fatiga y enristrando su lanza la ~~clavó~~ clavó en el pecho del que era el Chacho. Pocas horas después, la cabeza del ímulo de Facundo era colgada en un poste de la plaza de Olta, hoy Belgrano (cruce de la Pioja).

Así terminó el discípulo de Quiroga.

(Fin)

Narración de Ignacio Kapata, de 70 años de edad.

El Presbítero Padre Hato Apaza.

En la iglesia parroquial de la villa del Dpto de Chuachipapas, se hallan depositados los restos del que en vida fue el Padre Apaza. Según algunas creencias, el Padre Apaza se convirtió, por cuanto su vida fue de sacrificios, pues habitaba como un hermitaño orando y haciendo penitencias: como la de convertirse en mudo, después que le retiraron la primicia de celebrar misa por querer estar descalzo siempre. Dicen que no lo canonizan aún, por cuanto espera el Bleso Católicos, que se termine la generación del Padre Hato Apaza. En la misma iglesia se encuentran estos restos conservados en una caja de vidrio.

~~Entero~~ ~~los~~!

— Fin —

Don Isaac Apaza.

Entre las personas que se distinguieron en años anteriores en el Dpto de Chuachipapas, se destaca la persona cuyo nombre encabeza esta tradición.

Don Isaac Apaza: se distinguió por sus sentimientos generosos y humanitarios. Fue, al morir legó una buena suma de dinero para el trabajo de la iglesia de la misma villa; dejó además otra cantidad destinada para la instalación de un hospital, y otra suma de dinero para beneficios de la escuela de dicho Dpto.

Razón por la cual sus restos se hallan depositados en la misma capilla.

— Fin —

Objetos Encontrados en la Región

Han sido encontrados en esta región algunos objetos antiguos, tales como: cacharros enterrados a los cuales dan el nombre de "Virques". Bolas de piedra, hachas de piedra; "Mullunas" de barro cosido para "Fuircanas". Todo lo cual denota que en otros tiempos habitaron en esta, tribus indígenas.

→ Fin ←

Acosta
Escuela Nacional N.º 71
Berta Morales Valder

15

— Leyendas — La Ciudad de los Césares

Los españoles del tiempo de la conquista encontraron, en algunas ciudades indígenas y regiones privilegiadas de América, riquezas fabulosas, como jamás se habían visto en la historia del mundo. Los templos y jardines del Cuzco y el natural cerro de plata de Potosí, por su magnificencia en metales preciosos, sobrepasaban los más atrevidos sueños de la princesa Cheregade en "las mil y una noches." Fácilmente se comprende el entusiasmo de los conquistadores ante semejantes hallazgos, que a muchos hicieron millonarios en contados días y aun horas. España por la ruina de sus industrias y los gastos de sus guerras, estaba a la sazón harta necesitada de recursos. Además, por un falso concepto de la época, se creía que la riqueza de los pueblos consistía, más que en sus producciones, en su acopio de oro y de plata.

Excitada la árabe y latina imaginación de los españoles, como si fuera poco lo que traían entre manos, soñaron tesoros aun mayores que los del Cuzco y Potosí. Soñaron urbes que fueran todas de oro y de piedras preciosas, y las buscaron entre selvas y montañas, entre fieras e indios.

Los mismos indios contribuyeron no poco a formar esas ilusiones. Para alejar a los españoles que los amagaban y desviarlos en dirección opuesta, aguzaban su codicia dándoles astutamente noticias imaginarias de la existencia de tales ciudades. Así nació la leyenda de Eldorado, cuya ubicación debía estar entre el Potosí y el Paraguay, la de la ciudad de los Césares, situada hacia el sud del continente.

Aunque creación de la fantasía, la ciudad de los Césares, durante el coloniaje, era desconocida y comentada hasta en sus menores detalles. Estaba defendida por murallas, con fosos, revellines y un puente levadizo, en su única entrada. Los edificios eran de piedra, y los templos de oro.

También de eso eran los muebles y adornos, especialmente las sillas y butacas. De plata otros enseres más humildes, como las ollas y las cazuelas y los arados. Los habitantes, rubios, altos, sobrios, inteligentes, gustaban cazaca de paño azul, chupa guacha, zapatos grandes con hebilla, sombrero de tres picos. Por supuesto, nadie había visto con sus propios ojos nada de la ciudad, pero algunos aseguraban haber oído el tañer de las aureas campanas. Tan popular era la leyenda en Chile, que al comenzar el año 1782, temiéndose que la ciudad fantasma pudiera ser presa del inglés, se levantó una sumaria, para resolver el problema de su realidad y ubicación. Las conclusiones fueron favorables. La ciudad de los Césares debía existir.

Pues bien la ciudad existe en la parte meridional del continente, pero no de aquel, sino de este lado de los Andes. Mendoza ha venido a ser esa ciudad fantástica de los Césares, que quiere decir, ciudad de magnates y emperadores, ó sea, de grandes industriales y millonarios. Imponderable fecundidad, para la producción de la vid y de los árboles frutales, hace de su suelo una tierra de promisión.

Construida al pie de los Andes, a una altura de 761 metros sobre el mar, blancamente se destaca sobre el fondo azulado de sus montañas. La ciudad antigua de los Césares fue destruida por el terremoto del 20 de Marzo de 1861.

Aun se ven allí algunas ruinas, como las de los templos de Santo Domingo y San Francisco, cuyos esferos muros aplastaron cientos y millares de flejes que se habían refugiado en sus naves, creyéndose protegidos por la solidez de la fábrica.

— Fin —

El Negro Pintado

Cuentan los naturales de esta región que viajan al Horario de la Fronteras por un camino sumamente peligroso, por lo estrecho y escabroso; que en las profundidades de las sierras por cuyas laderas ellos pasan, por dificilísimos caminos, ~~allí~~ existe una gran peña en la cual está grabada la figura de un "negro". Este tiene en la mano izquierda una copa, mientras que con el índice de la derecha señala un sitio delante de él. Por cuya razón a ese paso le dan el nombre de Negro Pintado. Según sus creencias los naturales de esta, dicen que esa figura debe estar indicando que

que allí hay un tesoro. Mas ninguno ha he-
cho la intencion de bajar hasta allí; no por-
que les parezca difícil la bajada, sino que
temen a un castigo del alma del dueño
del tesoro.

- Fin -

Hanco-Capac

Al empezar la mañana, Hanco-Capac, á ori-
llas del lago, veía la lenta y majestuosa ascen-
ción del astro que derramaba sobre las aguas
tranquilas la fulgurante explosión de su luz.
Se sintió poseído de un espíritu superior.
Recogió la vara legendaria heredada de sus ante-
pasados - quizá monarcas de la antigua civili-
zación de Tiahuanaco, dió la mano á Hama Oello,
su esposa, y ambos se dirigieron hacia el Norte, con
el aliento de una fe y una misión. La voz miste-
riosa que había murmurado á su oído le ordena-
ba detenerse allí donde la vara penetrase en la
tierra sin resistencia, como para hacerle com-
prender que debía huir de las áridas cortizas de
granito, buscando la blandura del suelo fértil.
Anduvieron silenciosamente, siguiendo la mure-
ta, que presentaba casi sin cesar duras rocas de
basalto y pedernal, hasta que, en la cima agres-
ta del Huancacauri, sobre un suelo húmedo,
la vara se hundió y se detuvieron en aquel tér-
mino de la primera etapa de su viaje. Rodea-
dos por las sorprendidas tribus de ese país, dijo-
ronles: Somos hijos del sol, que da calor á la
tierra, hace brotar la mies y engendra la vida.
Venimos á enseñaros su culto, el trabajo y la
paz, para cultivar, trabajar y vivir bajo su pro-
tección.
Tomó el Inca una hacha de cobre, partió un
trozo de chonta, la madera de hierro, abrió un
surco, y dejó caer la semilla del quisma, el rico
grano que germinaba en las regiones mas estér-
iles. Rebotó el pedernal sobre el porfido y formó
la pequeña estrella que, sujeta á un mango
de pitonaj, debía constituir en adelante el ar-
ma de los fuertes, la maza mas temible en el
combate. Recogió la avilla, la modeló con sus
gantes contornos, y, secada al fuego, presentó un
vaso hecho por el tecnicismo de un procedimiento
nuevo. Unió la piedra á la piedra, por medio
de una mezcla de hornigón, que, al secarse, y
adquiría la solidez del granito. Y, por fin

para tener una morada, levanto un muro y luego otro, y construyo el techo con hojas de maquey, estableciendo asi, en un edificio sencillo, la base de la que debia ser despues, con suntuosas mansiones, la gran ciudad del Cuzco. Y las tribus sumidas largo tiempo en la guerra y la miseria, se apresuraron a recibir como a una divinidad a ese ser de otra generacion, que les llevaba en una practica y breve el trabajo y el bienestar.

De esta manera fundaron su imperio los Hijos del Sol, y aseguraron el eslabon pristino de la dinastia incaica.

Al dia siguiente siguieron su rumbo, al Norte, ella al Sur, a dominar por la persuasion, a conquistar por la palabra y el perdón, venciendo sin pelea, y a fundir los individuos en pueblos, destruyendo sus idolos y unificando sus creencias en un solo culto y su dialecto en un solo lenguaje.

— Fin —

Acosta
Escuela Nacional N.º 71
Puerta Morales Valdez

17

Fábulas

Volviendo hacia su tierra
un pobre veterano de la guerra
donde en trances sacó, nada felices
un pie de palo y varias cicatrices,
a un pastor que encontró por carambola,
le dijo en tono adusto:
¿Cómo entre tanto arbusto
se ve con hojas esta encina sola?
El pastor contestó: - Valió de madre
aquel cercano río,
y estos arbustos deshojando impio
perdonó sólo a esa gigante encina
que llaman desde entonces "la hermana"
Fues mire Ud., compadre -
replicó el veterano; -
es más digna de encomio la desgracia
de tanto arbusto enano,
que la gloria de este árbol eminente;
porque no tiene gracia
que no lo hollase el bramador torrente,
y cuando tan alta levantó la frente.
Cuántos héroes habrá como esta encina
Juan Fernandez lo dice.

El Viejo y el Mendigo

Rodeado, el tío Blas de gente
dijo: - Vaya un cuento ahora, -
ya iba tres cuartos de hora
cuando él iba en lo siguiente:
Aunque pobre, el juez prudente
le hizo justicia al momento
Y un pobre que oía atento
dijo al tío Blas, con malicia:
¿Pobre, y le hizo justicia?
Dice Ud. bien: "eso es cuento"

La Avaricia rompe el Saco

Varias personas cenaban
con afán desordenado
y a una tajada miraban
que, habiendo quedado sola
por cortedad respetaban.
Uno la luz apagó
para atrápatla con modos:
su mano al plato llevó,
y halló... las manos de todos,
pero la tajada, no.

El Gato y el Todenco

Persiguiendo un conejo de gran traza
al labrador podenco dijo el galgo:
balla y no ladres tanto, mala raza:
que mansito sea yo si sirves de algo,
y que venimos - prosiguió - de casa,
si en saliendo la espantas, mal hidalgo?
Así el ruin, que siguiólo en vano intenta,
por que otro no lo alcance, él bien ahuyenta.

Acosta
Escuela Nacional N.º 1
Berta Morales Valdez

18

Fábulas

El Raton, la Rana y el Gavilán

Un ratón que quería pasar un arroyuelo, suplicó a una rana que lo auxiliara. Esta, concibiendo la mala idea de ahogarlo, le contestó: "Con mucho gusto te pasaré; ata tu pierna a la mía". Creyó el ratón en la buena fe de la rana y se dejó atar con ella; pero como al entrar la rana en el arroyo tratara de meterse debajo del agua para ahogar al ratón, comenzó éste a dar chillidos, esforzándose cuanto podía para mantenerse a flote. En esto acertó a pasar por allí un gavilán, y viendo la lucha de la rana y el ratón, agarró a éste con sus uñas; pero, al llevarse, se elevó también a la rana que a él estaba atada, devorándolos a entrambos en un momento. Quien intenta perjudicar a otros, suele perjudicarse a sí mismo.

La Zorra y el Busto

Dijo la zorra al busto,
después de verlo:
tu cabeza es hermosa
pero sin seso.
Como este hay muchos,
que aunque parecen hombres,
solo son bustos.

El Asno y el Perro

Tiendo un asno que su amo acariciaba mucho a un perro, porque éste salía a su encuentro, haciéndole fiestas, dijo entre sí: "Si a ese animal pequeño tanto le estiman mi amo

Y toda la familia, ¡cuanto más no me agrade-
cerán á mi las caricias, ya que valgo más y presto
mayores servicios?

Convencido de esto, en cierta ocasión, así que vio
venir al asno, salió el asno del establo corriendo y re-
buznando, y entre brincos y coces, le puso las ma-
nos sobre los hombros, le ensució el vestido y trató de la-
merle la cara.

Disgustose el asno de semejantes juegos, y llama-
do á los criados, mandó que apaleasen el asno
y lo tuviesen atado en la cuadra.

A muchas veces los necios piensan complacer, y no
hacen otra cosa que causar disgustos y enfados.

La Serpiente y la Lima

Un día, entró una serpiente en casa de un
herrero, y comenzó á morder una lima que
encontró, creyendo que podía comerla.

Viendo su tontería, díjole la lima: ¡buan me-
ria eres! ¡No ves que tus dientes no pueden
romperme á mí, que deshago al mismo hierro?

El Ratoncillo

Los ratones viejos
dan sabios consejos
á su ratoncillo:
¡Se diablo, se pilló,
corre por doquiera,
pero huye al momento,
huye como el viento,
de toda trampera.
¡Tiene este aparato
un alma de gato!
Corre el ratoncillo
y un dulce olorillo
quia su carrera
hasta la trampera.
Pues ya es disparete
clama el botarate -
llamar á esto un gato! ...
¡Yo no tengo miedo!
¡Bien mirarla puedo
de lejos un rato!

Se para, la mira,
su perfume aspira
con audacia loca
se acerca, la toca,
junto á ella se sienta,
descubre allí preso
un trozo de queso;
lo huele, se tienta,
el queso se zampa.
¡Y cae en la trampa.

— Fin —

Acosta

Escuela Nacional N.º 71

19

Berta Honorales Valdez.

Narradora: Carmen de Cajidi de 60 años.

Anécdota

Doña Tanchita de Cabral.

Allí por el año 1851, vivía en una de las calles de Balta una señora llamada Doña Tanchita de Cabral. Tenía esta señora un hijo varón y varias hijas mujeres, todas casadas y que gozaban de muy holgada posesión.

Doña Tanchita rehusó el ir a vivir con sus hijos, optando por quedarse en su antigua heredad; y vivía acompañada de una nieta y varias criadas de ella, siendo estas últimas confidentes de los actos de ella y estaban ya habituadas a sus excentricidades.

Doña Tanchita no sabía leer y protestaba de sus padres que no le hicieron enseñar. Y teniendo en vista esta "desdicha" (como ella decía) quiso que sus criadas no se quedasen sin aprender y las envió a la escuela. Mas no conseguía que estas aprendiesen, sea porque en aquellos tiempos era tan rutinaria la enseñanza y a más que la tradicional "palmeta" convertía a la escuela en un centro poco atractivo para los niños, o ya sea por la poca afición que demostraban por el estudio las muy bribonzuelas, ellos es que no se aprovechaban.

Este día sucedió que al hijo de esta señora, un hombre tan rico como tonto, se le ocurrió mandar a su madre un libro con caracteres dorados en la tapa y hermosísimos grabados, para que se entretuviese leyendo.

Doña Tanchita que todo le interesaba, tratándose de saber, se colocó los anteojos con gravedad y se acomodó en una butaca, como quien se prepara a leer cosas muy importantes.

Tomó el libro en sus manos y al comenzar a examinarlo se quedó maravillada contemplando aquellas hermosas láminas; cual si quisiera decifrar por ese medio lo que decía en aquellas letras. Su curiosidad aumentaba a medida que examinaba con suma atención aquellos grabados.

Resolvió llamar a su nieta para que le leyera; y con voz reposada exclamó.

¿Laura?

¿Que dice abuela? Respondió la niña.

¡Ven hija, un momento.

Acudió la niña aunque con poco ánimo, cual si adivinase el objeto del llamado.

Quiero hija que me leas un poco de este hermoso libro que me ha mandado mi hijo.

¡Pero abuelita! (responde Laura) como piensa que voy a perder mi tiempo leyendo novelas, cuando estoy tan atareada con mis estudios? ni me habla de eso.

Bien pues, anda nomás remolona, que no comprendes que me debes gratitud (respondió D^a Tanchita)

Veré si mis criadas saben algo (continuó diciendo)

¡Negra? - ¡Señora? Responde una de las criadas.

¡Ven acá, mira este interesante libro, vas a leerme un poco.

¡Yo señora, ni las otras no sabemos leer en ese libro.

¡Entonces en que libro sabes leer vos, negra morada, y las otras cabezonas inservibles?

Tues desde mañana no irán mas a la escuela.

Se retiraba la "negra" disimulando la alegría que reboraba, llevando la noticia a las demás.

En seguida Doña Tanchita hizo llamar a una sobrina de cerca que se llamaba Sofía.

Era Sofía una chica sumamente inquieta, su cerebro era un papel en blanco, y no pensaba mas que cuando se trataba de inventar juegos. Eso sí, en la escuela nunca se quedaba atras en responder, aunque a fuer de mañanitas y marañanitas.

Vino Sofía al llamado, y díjole Doña Tanchita: Mira hijita este libro tan hermoso, hasme el bien de leerme un poco, te ya debes estar adelantada.

Sofía tomó el libro con la resolución que la caracterizaba; pero, he aquí, que no le hallaba ni pie ni cabeza al libro, y después de darle muchas vueltas, pretendió salir del apuro explicándole lo que a ella se le ocurría que representaban las láminas.

¡Ah! ¡no hija! (exclamó Doña Tanchita) trae el libro vas a ensuciarlo, tampoco te habías aprovechado en la escuela, ¡que lástima!

Anda hija y dile a mi sobrino Manuel que venga.

Acudió Manuel al llamado, y saludaba a su tía.

Buenas tardes tía.

Buenas, hijo, como te va (respondía D^a Tanchita)

¡Mi me gusta verte, una suerte que mi hermana cuando tenga un hijo tan aspirante, tan trabajador y tan gallardo.

¡Te hice llamar hijito, para que me leas este libro tan hermoso.

Manuel tomó el libro y comenzó a leer aunque con dificultad, pues tartamudeaba demasiado, de modo que D^a Tanchita no le comprendía el sentido de la

lectura y cansada con la lectura de su sobrino,²⁰
le dijo: Bueno hijito, basta, ya me has entre-
tenido algo, sin duda tendras que escribir bas-
tante y no quiero hacerte perder mas el tiempo;
te agradezco mucho tu atencion, y dile a mi her-
mana que la felicite por tener tan buen hijo.

Bien señora, hasta luego (respondia Manuel)

Doña Fanchita quedaba monologando:

Quien va a creer que no le he comprendido en
absoluto la lectura, tan mala, no obstante que
es un hombre con empleo.

Y quien va a creer tambien que mi hijo sabien-
do que no sé leer, me manda libros, pero no
es para tener la atencion de venir él a dis-
traerme con la lectura.

Terminado el monólogo, exclamaba:

¡Ahora!, ven, anda y llévale a mi hijo el
libro, dile que le agradezco mucho, que me
agradó bastante la lectura de ese libro, pero,
que no me mande otros, porque él bien sa-
be, que yo no sé leer.

- Fin -

Acosta

21

Escuela Nacional N.º 71

Berta Morales Valdez

Tarradaya: Rosa Martínez

Anécdota

Allá en las serranías de Salta, bajo un puro y sereno cielo, entre el follaje de la selva y el de liciosos trino de las aves, vivía Benjamina con sus adorados padres.

Benjamina era una hermosa niña de cabellos negros como el azabache y con unos hermosos y grandes ojos negros. Contaba once años y era única hija de pobres pero honrados padres. Mas, como en este ingrato planeta del mundo, nada es firme ni profundo, sucedió que la muerte arrebató a los padres de Benjamina, dejándola a la infeliz niña en la mayor orfandad.

La desdichada huérfana fue recogida por una caritativa señora, amiga de la madre, pero que era muy pobre.

Corrían los días apacibles en aquel humilde hogar, pero como esta señora tenía varios hijos a los cuales tenía que sostener con su trabajo, dijo un día a Benjamina, que era necesario trabajar y que se procurase alguna ocupación.

Benjamina fue a buscar colocación en casa de una familia muy rica, que residía en aquellos alrededores. La niña tan mimada había sido por sus padres que hasta entonces solo había sabido jugar. Cual no sería su amargura al comenzar a experimentar toda clase de humillaciones y privaciones, desde el primer instante que encontró colocación en casa de aquella familia.

Benjamina era desde entonces una flor que comenzaba a marchitarse, e iba doblando su tallo al peso de los sinsabores y de las tareas pesadimas para su organismo, débil y mal alimentado.

La dueña de casa, señora de carácter irascible y severo, de nada se condolía, y ¡ay de aquellos criados que la contradijeran!

¡Que difícil era de conformarla!

Un día, fatal por cierto, Benjamina tenía que asear unos cristales finisimos y con desgracia se le escapó uno de ellos y se hizo pedagos.

La dueña de casa, desasperada por la pérdida de aquel objeto, enfurecida, le dirigió los insultos mas denigrantes y la arrojó de la casa.

Fue desde entonces que Benjamina iba como peregrina, desolada, de casa en casa, buscando colocación, que siempre las encontraba, pero que

desgraciadamente no pudo dar buen gusto en ninguna de ellas.

Desengañada al fin, de su destino tan cruel, resolvió trasladarse, tan solo con su léo de ropas, a pasar sus últimos años, pues ya era solo "el espectro del pasado" en medio de las serranías de Talta. Allí extendió una sábana sobre los árboles ~~de~~ a guisa de una carpa.

Allí pasaba los días de su mísera existencia, en actitud meditabunda. Cuando llegaba la noche bajaba a los ranchos vecinos a que le dieran albergue hasta el amanecer.

Para colmo de su desventura, sucedió que en ese año se desencadenaron terribles tempestades de agua y ~~un~~ una de esas grandes crecientes arrasó todos los ranchos que existían en aquellos sitios, y arrió también con el cuerpo de aquel desvalido ser, cuya alma se remontó a la región donde moraban sus queridos padres. Tales esos fueron sus ardientes deseos desde que quedó huérfano.

— Fin —

Acosta

Escuela Nacional N.º 71

22

Berta Morales Valdez

Narrador: Domingo Ferreira de 65 años

Anécdota

Fai-ti - Fai-ti.

Era mansa y tersa la corriente. Sobre el cristal, ligeramente azul, la barquilla del indio se deslizaba rauda y serena. La pala dejaba un leve remolino, y al cortar la proa la plata quieta de la superficie, parecía que la misma agua se abría para que la canoa la penetrase sin esfuerzo. Sobre el taco de popa, musculoso y tronco, como un Dios de cobre, iba Forian, y sentada en la tabla transversal Fai-ti, la buena, de ojos oscuros "como el pensamiento malo". Forian, reía al agua, al cielo y a la onda leve que dejaba la canoa. Fai-ti reía al espejo rauda en que iba dejando reflejados cara y espíritu.

Ese día Fai-ti insinuó el indio movido a más alegre expresión.

Como voz contestó la india, mirándolo a la cara con profundo afecto.

Era la primera vez que salían solos de la Tribu y de aquel viaje debían volver esposos. El placer los embargaba y careciendo de otra forma más convincente, reían santos y humildes, en la quietud solemne de la naturaleza.

¡Hira la garza, Forian!

¡Ha linda que la garza so vo, Fai-ti.

Ho? tia querido trair pa que via que la agua se pone quieta, pa que te mire la cara.

La india sonrió con dulce garranería, y levantando agua con la mano, bañó con ella el rostro de Forian.

Hasta olor de aroma tiene el agua que me echas, Fai-ti.

La garza, blanca y ligera como un capullo, cruzó por encima de la canoa. La india se alzó violentamente, señalando el ave.

La garza, mira la garza.

El pequeño esquife se inclinó con ella.

Fai-ti dió un leve grito y Forian la ayudó.

Era clara la noche y el agua tersa y azul oscura. La canoa volvía con su carga hacia la toldería. De pronto, Forian, empezó a cantar:

Fai-ti - Fai-ti
 Palomita mia
 ¡Como te quería
 Dende que te ví!
 Fai-ti - Fai-ti
 Que siempre rias quena
 Y no te dé pena
 Ni me des á mi
 Fai-ti - Fai-ti
 ¡Como te quería
 Dende que te ví!

Dulce como la canción y hondo como el misterio in-
 cargable de la noche, sonó la recompensa.
 Allí, sobre la orilla, se agitó en ese instante
 la figura de un hombre. Gimán caudillo de
 la tribu y heredero, acaso, del solio del cacique,
 se irguió terrible. Diez lunas hacia que era
 un fantasma por los campos, desesperado y do-
 liente, sin consuelo para su pena, ni esperan-
 zas para su amor despreciado. Junto á los que-
 brachos centenarios, había implorado el cariño
 de Fai-ti.

Yo te quiero mas que el percao al agua,
 mas que el ciervo al matorral que lo esconde,
 mas que la luz de los ojos, cuando despues de
 una tormenta el sol explende y el campo se
 aterciopela.

Todo esto le habia dicho en medias frases,
 truncas, groseras, casi, pero llenas de emoción.
 Fai-ti, sorda á sus súplicas, le habia contesta-
 do negativa siempre. Y, ahora, allí, á mé-
 dio tiro de su flecha, estaba la dueña de sus
 ojos y el rival feliz.

Gimán buscó en la aljaba de cuero, la flecha
 mas puntiaguda, estiró el arco, simbró la
 cuerda, y el harpón homicida, partió veloz, pro-
 duciendo un leve ruido.

La flecha entró por el pulmón derecho y atrave-
 só en sesgo.

Forián dió un salto y sujetó á Fai-ti:
 ¡Quien te mató lu de mi vida, ramito de
 flor en trébol?

Dia allí jué Forián y apuntó al espacio, es-
 trellado y silencioso. Fai-ti sonrió con dulce-
 ra profunda, y con la mano fria señaló al
 espacio.

El indio sintió escurrirsele el cuerpo de entre
 las manos. El cadáver se dobló sobre la bor-
 da de la canoa y cayó pesadamente, desapa-
 reciendo de la superficie en un instante.

Forián vio hundirse el cuerpo amado, grandes,
 abiertos y negros como el misterio, los ojos de
 Fai-ti lo miraron por última vez.

El indio cayó de brues en la canoa y quedó rígido, inmóvil, fija la vista en el misterio profundo del agua, quieta e impenetrable.

23

Dice el narrador:

Así lo encontré yo, treinta años después: viejo, miserable, con los cabellos grises, el espanto en el rostro, y los ojos clavados en el agua del río en que se hundiera su mocedad, su vigor rudo y el ensueño infortunado de su humilde vida.

— Fin —

El Doctor X. &

En tiempo del Federalismo de Rosas, sucedió que, habiéndose preparado un movimiento revolucionario en contra del gobierno, del cual era caudillo el D^{to} X, llegó la noticia hasta Rosas, quien mandó inmediatamente a que buscasen y persiguiesen hasta encontrar al iniciador de dicho movimiento, cuyo nombre ya fue descubierto.

Rosas, ordenó que, en donde fuese encontrada aquella persona le cortasen la cabeza y se la presentasen. Además, mandó a publicar un aviso en el que decía: que la persona que tratase de salvar la vida al D^{to} X, ocultándolo en su casa, pagaría con su vida aquella cabeza.

Fue entonces, cuando una noche oscura y fría, llamaron a la puerta de la casa de la señora Antonia Gosalve, domiciliada en un barrio sumamente apartado.

Al oír el llamado a la puerta, la Sra. Antonia, mandó a uno de sus esclavos a que abriese, éste se encontró con un señor a quien no era fácil conocer por cuanto llevaba un sombrero de alas caídas sobre los ojos y el cuello de su capote también le cubría el rostro.

Saludó al esclavo y le dijo que deseaba hablar con la Señora, a la brevedad.

Al oír la Sra. Gosalve que alguien tenía prisa de hablar con ella, salió e hizo pasar al desconocido. Los esclavos cambiabanse miradas de temor y curiosidad.

El D^{to} X, que no era otro el desconocido, dijo a la Sra. Gosalve que le hiciera el favor de salvarle la vida, "me buscan para matarme", balbució con voz entrecortada por la emoción y temor del que le espera una muerte trágica.

"Oculteme Sra. en su casa (continuó diciendo) hasta que pueda preparar mi fuga.

Tueda que alguna vez tenga la suerte de recom- pensar a Ud.

Fero Sr., Ud. compromete mi vida, no sabe el aviso que mandó a publicar Rosas?

Si señora lo sé, pero es un servicio que le pido y confío en la nobleza de su alma.

Bueno Sr. D. sabe en el peligro que me pongo, pero haré lo que Ud. me pide. Dígame. La señora y los esclavos llevaron al D. X. hasta el interior de la casa en donde había un pozo sin broquel.

Hizo bajar una escalera y que los esclavos acomodasen una tabla para cubrir la superficie del agua. Cuando todo estuvo acomodado, hizo bajar al D. X. y le dijo que allí podría permanecer y que en el pozo tendría que comer y dormir.

Mientras tanto las comisiones buscaban casa por casa al cabecilla de aquel movimiento. Así fue que llegaron a casa de la Sra. Jozalve y registraron el interior, y no se imaginaron que en aquel pozo, el cual ya estaba cubierto con varias tablas, se encontraba el perseguido.

Cuando se convencieron las comisiones de la inutilidad de sus pesquisas, renunciaron al seguir buscándolo.

El D. X. convencido a su vez, de que no era ya perseguido, preparó su viaje con toda precaución y marchose al amanecer de un día.

Pasados algunos años, cuando fue derrocado el tirano y restablecióse la paz del pueblo, volvió también el D. X. y se dedicó a ejercer su carrera de abogado.

La Sra. Antonia Jozalve tenía una prima, llamada Rosaura Holina, quien emprendió un pleito su manente injusto a su prima Antonia, pretendiendo quitarle la casa en que esta Sra. vivía.

Doña Rosaura Holina buscó precisamente al D. X. como su defensor, y a fuer de adulaciones y obsequios valiosos, consiguió que la hiciera ganar el asunto con actos de ignominia.

Llegó el día en que le llevaron a la Sra. Antonia la orden de desalojo de su propiedad. Al oír semejante sentencia del Sr. X., su protegido, se dirigió inmediatamente al estudio del D. X. con todos los documentos que atestiguaban que su casa era herencia de su madre, cuyo testamento había sido hecho en buena ley.

El D. X. no quiso poner oído a los reclamos de la Sra. Jozalve, protestando que era la última resolución del Tribunal Superior.

Entonces díjole la Sra. Antonia desesperada ya:

¡Tercero D. X. ¿quiero decir que no merezco un acto de justicia por su parte, ni a cambio de aquel favor tan grande que le hice? Sorprendido el D. X., le preguntó, mirándole a la cara, como si no recordase haberla visto nunca.

¿Que servicio le debo a Ud. Sra.? Tercero D. X. no recuerda Ud. de aquella Sra. que comprometiéndole su vida, salvó la suya, ocultándolo en el pozo de la casa que ahora tratan de quitársela injustamente a la Sra. ¿Ud. fue la única compadecida de mí?

¡No Sr.! Pues bien, vengan esos documentos y vayanse Ud. tranquila que todo quedará arreglado a su favor, dijo el D. X.

Acosta

Escuela Nacional N.º 71

24

Berta Morales Valdez.

Cuentos de Invierno X

Había un matrimonio que no tenía hijos; solo tenían en la casa, un gato y un cerdo. Un día se fue el esposo a buscar los bueyes y no los encontró en el campo, volvió a su casa a horas de almuerzo y pidió a ~~ella~~ ~~#####~~ a su mujer la comida. La mujer le sirvió la comida, pero el campesino, observó que la comida tenía pelos y pocos de lana. El esposo se enfureció y amonestó severamente a su mujer por desaseada.

El gato siempre lo encontraban durmiendo por la mañana en las piedras que rodeaban al fuego, y a mediodía se perdía al travez de las lomas.

Un día, se fue el campesino enojado, siempre enojado por la misma causa. Buscó los bueyes y no los encontró, y habiendosele hecho tarde para volver a su casa, optó por dormir en el campo.

Esa noche sintió un rumor en una peña cercana, se levantó y bajó a una quebrada y allí apercibió que era una orquesta compuesta de bombo y violín. Se aproximó mas a la cueva y pudo distinguir la figura de un hombre que le brillaban las astas, y que bailaba.

En ese momento llegó un gato negro, y se transformó en hombre también. El campesino, observó al gato que llegó y reconoció al de su casa.

Todos aquellos hombres que bailaban, le preguntaron al hombre-gato, si ya los había hecho enojar a sus amos y en que forma.

Entonces el gato les contó que siempre les eschaba basura en la comida y les escondía los bueyes.

También le preguntaron si sus amos tenían plata, les contestó que si tenían 600 pesos.

Los hombres dijeron al gato que diera al cerdo los 600 pesos a fin de que sus amos no los hallasen.

En seguida hicieron que entrara el hombre-gato. La música siguió hasta el amanecer.

El campesino volvió a su casa al amanecer.

A la hora del almuerzo, pidió la comida y como siempre, trajo su mujer la comida con pelos.

Entonces el esposo fue a la cocina y degolló al gato que dormía allí, buscó los 600 pesos que tenía y no los encontró, carneó al cerdo y allí halló los 600 pesos.

— Fin —

Acosta

Escuela Nacional N.º 71

25

Berta Morales Valdez

Cuentos de Invierno

Don Juan de las Casas Blancas

En una población, había un hombre que era conocido con el nombre de: Don Juan de las Casas Blancas.

Era este hombre de carácter irascible, avaro, de genio violento, amigo de las injusticias, muy rico. En una palabra un hombre terrible, en toda la comarca.

Pasados varios años, comenzó Don Juan a reflexionar que se aproximaba el ocaso de sus días y se sintió arrepentido de haber cometido tantas crueldades en sus mejores años, cuando pudiera haber sido un hombre útil a sus semejantes.

Para borrar la mala impresión que dejaba ante el pueblo por su mal proceder, él mismo se impuso la penitencia, haciendo propósito firme de buscar a la niña más pobre de la comarca para casarse y colmarla de felicidad.

Don Juan acostumbraba siempre de salir por las tardes a dar su paseo, y sentábase en un puente a descansar. Nadie osaba levantar la mirada ni para saludarlo, tal era el temor que inspiraba su personalidad.

Un día, encontrándose sentado en aquel puente, acertó a pasar por allí una pobre viejecita que llevaba un manojo de astillas para su fuego, y como se sintiese fatigada de haber caminado demasiado, sin reparar en la persona que se encontraba allí, sentose a descansar al lado de Don Juan.

En el instante procuró éste entablar conversación con la anciana. Cual no sería la sorpresa y pavor experimentado por la viejecita viéndolo a su lado a Don Juan y que quería hablar con ella. Cuando se dio cuenta de la persona que tenía a su lado, apresuróse a levantar la leña para marcharse, pero Don Juan detuvo vola habiéndola con la mayor amabilidad hasta que consiguió tranquilizarla.

Empezó por preguntarle de donde venía, en donde vivía, que si era sola o tenía familia. La anciana le contó que sólo tenía tres hijas. Don Juan manifestó sumo interés en conocerlas, pero la señora le respondió, que sus niñas no salían para nublarse ni a ninguna parte

por carecer hasta de lo mas necesario.

Don Juan dijole que era no era una razón para que no pudiera conocerlas, y que él mismo podía mandarles al día siguiente lo necesario para que se arreglasen.

Manifestole á la anciana que él deseaba conocer sus niñas por si le agradaba alguna para casarse con ella.

La viejecita no daba crédito á cuanto deciale Dⁿ Juan, hasta que éste logró convencerla.

Fuese la anciana á su casa y comunicó á sus hijos lo sucedido. Las niñas protestaban de semejante visita que iban á tener.

Así fué que al día siguiente vieron los vecinos de aquella comarca un gran lío de ropa finísima que llevaba un letrero en el que se leía:

Dⁿ Juan de las Casas Blancas.

Era lo suficiente para que nadie pensare en pasar por aquel puente viendo aquello que pertenecía á Dⁿ Juan.

La anciana, mas por temor que por voluntad de todas, mandó á recoger aquel lío.

Una vez la ropa en casa de la viejecita, no tuvieron mas remedio que vestirse elegantemente para esperar la visita de Dⁿ Juan.

Éste se presentó en casa de la viejecita, por la tarde de aquel día.

La señora hizo salir una á una de sus hijas para presentárselas á Dⁿ Juan.

Una vez que conoció á las tres niñas, decidióse á casarse con la menor de ellas.

Comenzaron los preparativos para el enlace de Dⁿ Juan.

La gente de la comarca, se deshacia en comentarios ante la resolución de Dⁿ Juan de las Casas Blancas.

Pero entre todos, sobre salió una mujer, por la envidia que le roía el corazón y procuró evitar la felicidad de aquella familia.

Esta mujer era esposa de un zapatero que vivia en una casa contigua á la de la viejecita.

La infame repetiale á cada instante á su esposo: Pero, ¿no ves hijo, la locura de Dⁿ Juan, casarse con la hija de una pordiosera?

El zapatero respondiale: ¿y que te importa?

Es una suerte para esa pobre familia.

Mas, ésta, no pudiendo esperar mas, en el deseo de evitar que se realizase aquel acto humanitario de Dⁿ Juan, resolvióse el ir á hablar con Dⁿ Juan sin que supiera su esposo.

Una vez en presencia de éste, dijole:

Sr. Dⁿ Juan, he sabido que Ud. va á casarse con la hija de mi vecina.

Si contestó aquel, ¿y que deseaba Ud.?

Sr. yo he venido á cumplir con un deber.

es decir, á sacarlo del error en que se encuentra, creyendo que se casa con una mujer merced-
dora de su cariño. Pues sabrá Uld. que esa fa-
milia tiene muy malos antecedentes respecto
á la conducta que es lo que podría valer ante
Uld. ya que son tan pobres.

D^o Juan enfurecido con esta noticia, fuere in-
mediatamente y motejó á la anciana y á sus hi-
jas con los epítetos mas denigrantes y desistió
en el acto, de casarse.

No qué flojo el susto que se llevó esta familia
y hasta lloraron de vergüenza; ellas que en
medios de la pobreza se sentían felices, por cuan-
to nadie tenía que tacharles su conducta
que era intachable.

En el pueblo se hacían nuevos comentarios sobre
lo ocurrido. El que mas sentía era el zapatero a-
quel, y su infame mujer simulaba que ayu-
da á sentir.

Mientras tanto, la novia de D^o Juan no pudo re-
sistir el rudo golpe de la vergüenza y desilusión
y la atacó un fiebre terrible que puso fin á su
vida ¡buen no sería la consternación de la fami-
lia aquella!

D^o Juan, por su parte, no dejó de reflexionar
sobre la violencia con que procedió, mas aún, al
saber que su prometida bajó á la tumba, víctima
del atrebato de que fue presa; sintió hondamente
el haber llevado el luto á aquel hogar, en lugar de
aumentar la tranquilidad de él.

Además, bien lo demostraba, D^o Juan, que llegó
á amar á aquella niña, y por lo tanto era gran-
de el dolor que sentía, por cuya razón siempre
se le veía el sufrimiento retratado en su sem-
blante.

Entónces tanto, con la muerte de aquella ^{niña} vino
la flecha del amor recordamiento á punzar el
corazón de aquella infame calumniadora.

Sucedio que al ir á misa aquella mujer,
se volvió dos ó tres veces sin poder entrar á la
iglesia por cuanto siempre se le atravesaba un
brazo en la puerta de la iglesia, que le impedía
la entrada.

La última vez, resolvió comunicarle á su espo-
so lo que le sucedía, éste quiso acompañarla á
misa para cerciorarse; cuando llegaron á la
iglesia, él entró primero sin obstáculo ninguno,
mas, ella no podía, allí estaba el brazo, que ella
sola veía.

El zapatero dióse cuenta de lo que paraba y lle-
vose á su mujer á la casa.

Una vez allí, le dijo resueltamente:

Me vas á confesar que infamia has cometido.

No, ninguna, respondió ella.

Mas enérgico aún le intimó su esposo que confesara

la verdad, para hacerla confesar con su confesor
por que estaba para condenarse.

Entonces habló la mujer, tal como procedió.

El zapatero tomó un látigo y le dió su merecido. En seguida la llevó a que le confesase la calumnia á Dⁿ Juan, á quien encontró travoso sumido en un profundo dolor.

Al oír, Dⁿ Juan de labios de aquella mujer, semejante confesión, no tuvo para menos que despedirla á garrotazos de la casa.

Luego fué á confesarse y el padre le dió por penitencia que fuese nueve noches al cementerio á rezar por el alma de aquella niña.

Como le estaba prohibido el ir acompañada, cierta noche, vió deslizarse un sombra que iba hacia ella; y cayó sin sentido. Cuando fué á buscarla # el esposo la encontró muerta.

Dⁿ Juan, queriendo reparar el mal que hizo en aquella familia, fué en busca del perdón hasta que lo consiguió y casose con la niña menor de las dos que quedaron, y colmó de felicidades á esta familia. como lo prometió

Fin

Acosta

27

Escuela Nacional N.º 71

Puerta Morales Valdez

Narrados en la Región

Cuentos de Invierno

Había un matrimonio que tenían un hijo muy as-
tuto. Este muchacho, tenía por apodo, el Feladillo.
De edad de diez años pusieronlo a la escuela, y tanto
lo cansó al maestro con sus astucias, hasta que cierto
día, el maestro le dió dos reales y unas alforjas pa-
ra que fuese a comprarle un real de hay, y otro real
de no hay, por ver que compraba el Feladillo.

Este se fue y compró dos reales de pan y se sentó
a comérselo. A su vuelta encontró unas penceas muy
espinudas, cortó un pedazo de ellas y echó a un la-
do de las alforjas y fue a entregar el encargo al
maestro. Este entró la mano al alforja, al lado
donde había la pencea y se pinchó la mano, el Fel-
dillo díjole entonces ¿le ere hay Señor y del otro la-
do no hay. El maestro lo arrojó en seguida de la
escuela. Feladillo volvió al lado de sus padres.

El Rey que vivía en aquel pueblo, tenía una hija.
Esta díjo a su padre un día, que solo se casaría
con un joven que le llevase: el desengaño, el sabor
de todos los sabores y las dos varas de ella misma.

Un joven que ambicionaba casarse con la hija del
Rey, se anotició de lo que decía aquella, y se dispu-
so a buscar estas tres cosas hasta encontrarlas.

Vagó como un año buscando esto, hasta que lo an-
teciaron de que el Feladillo podría decífrarle lo que
buscaba.

Fúrose en camino el joven en busca del Feladillo hasta
que dió con él. Lo encontró sentado junto al fue-
go, con una espina larga, en la mano, pinchan-
do los granos de mote que subían a la superficie
del agua de la olla en que se cocía el maíz.
El joven lo saludó, preguntándole: ¡bueno te va
Feladillo!

De cabeza Señor - contestó éste.

¿Donde está tu padre? Le preguntó el joven

Mi padre está yendo y viniendo.

En seguida le preguntó si podía decíle qué
era el desengaño.

El Feladillo le contestó que era el espejo y que él
tenía un pedazo de uno que se quebró.

Le preguntó el joven qué era el sabor de los saba-
res. Le contestó Feladillo, que era la sal
y que también tenía.

Le preguntó en seguida si tenía las dos varas
de ella misma.

El Feladillo le contestó que todos los tenemos.
El joven le preguntó cuáles eran y Feladillo
abrió los brazos y le enseñó que eran las varas de
ella misma.

El joven pagó a Feladillo el valor de las tres co-
sas y se fue a casa del Rey a demostrarle
a la hija de éste que él le llevaba lo que pedía
a cambio de su mano.

La hija del Rey lo aceptó gustosa y se cele-
bró su boda en seguida y hasta ahora esta-
rán viviendo felices.

— Fin —

El Falto y el Gigante

Había una señora que tenía un hijo falto
que se crió en la casa sin salir para nin-
guna parte hasta que fue mozo.

Un día se le ocurrió salir y se dirigió hacia
la espalda de la cocina. Encontró un cu-
chillo viejo y díjole a su madre que con ese
cuchillo iba a hacer suerte.

Se fue en seguida siemega arriba y dio con
la casa del gigante. Éste lo vio y le dijo al
falto que volviese al día siguiente para que hi-
ciera una prueba. Ésta era la de hacer dar
vuelta una piedra por sobre de una loma.

El falto volvió al otro día con una perdiz
oculta y díjole al gigante que estaba pronto.

El gigante tiró la piedra y ésta llegó sólo
a la falda de la loma. Entonces le tocó
tirar al falto, pero éste, en lugar de tirar
la piedra tiró la perdiz, la que voló y se per-
dió al travez de la loma. Con esta prueba le
ganó \$1000 el falto al gigante.

— Fin —

El Zorro y el Labrador

Una vez estaba un hombre sembrando papas
en un cerro. En ese momento llegó el zorro
y le dijo al labrador que venía el tigre a qui-
starle los bueyes y a comérselo a él.

El zorro díjole al hombre que él saldría
a la loma y que cuando llegase el tigre
a comerle los bueyes, se haría un hombre
campero y que desde allí le gritaría al la-
brador, si no había visto al tigre por ahí.
Al momento después que se fue el zorro, lle-
gó el tigre bramando, el labrador le su-
plicó que lo dejase acabar de sembrar

El tigre consintió en ello y se echó a una corta²⁸ distancia, muy descansado.

El zorro apareció en la loma y le gritó al labrador: ¡Ese amigo, ¿no ha visto por ahí al tigre?

El tigre díjole al hombre que le contestase, que no,

el hombre díjo al zorro que no lo había visto.

El zorro le dice al hombre:

¿Y, ¿que es aquel avevo que veo allí?

El tigre le enseña al hombre que dijera que eran papas.

El labrador le díjo al zorro que eran papas blancas y negras.

Le contesta el zorro que porque no las echaba al costal. El tigre le díjo al hombre que lo echase al costal y lo dejase labierto.

El hombre así lo hizo.

El zorro díjole al labrador, que, si eran papas, porque no ataba la boca al costal.

El tigre díjole al hombre, que se hiciera que atarle pero que no lo hiciera de veras.

El labrador, por indicación del zorro, ató bien la boca del costal y entonces, el zorro, díjole al hombre que deshaciera la cabeza del tigre con el hacha, el labrador así lo hizo.

Entonces, al verse libre ya el labrador, del tigre, le preguntó al zorro, que qué deseaba a cambio de su axilio. El zorro respondió que lo llevase a su casa y le regalase dos gallinas gordas.

El hombre no tuvo inconveniente en llevarlo; más, cuando ya estaban próximos a la casa, el zorro díjole al labrador que se adelantase e hiciera atar los perros para poder llegar a recibir las gallinas. El hombre así lo hizo.

Pero cuando el zorro llegó a la casa, el labrador en lugar de atar los perros, los soltó a todos y salieron éstos en persecución del zorro.

Este huyó gritando hasta lejos: Un bien con un mal se paga a-----

— Fin —

Acosta

Escuela N.º 71

29

Berta Morales Valdez

Refranes conocidos

Har vale un toma que ciento te daré.

En casa del herrero, cuchillo mangurrero

Dime con quien andas y te diré quien eres

En río revuelto ganancia de pescador

No lo hagas y no lo temas

Arrieros somos y en la huella andamos

Quien boca tiene a toma llega

No hay peor sordo que el que no quiere oír

La unión hace la fuerza

No hay mal que por bien no venga

Lo barato cuesta caro

Del que no ha de ser remediado, mejor es que sea callado

Obras son amores y no buenas razones.

Hoy por mí y mañana por ti

No se debe dejar lo viejo por lo mozo
ni lo cierto por lo dudoso.

Malos con ellos y peor sin ellos

No hay rosa sin espinas.

Si no fuesen los malos quietos, no se vendrían los malos generos.

Har vale tarde que nunca.

No se debe dejar para mañana, lo que se pueda hacer hoy.

Una manzana podrida pierde un ciento.

Peso ahorrado, pero ganado.

Allégate a los buenos y seras uno de ellos.

Quien quita la ocasión, quita el peligro.

El tiempo perdido no se recupera jamás.

El tiempo es dinero.

El que sabe es dueño del que no sabe.

Querer es poder.

Del dicho al hecho hay gran trecho.

Quien envidioso vive, desesperado muere.

Quien mucho abarca, poco aprieta.

Cuatro ojos ven más que dos.

La ociosidad es madre de todos los vicios.

El buen obrero se conoce por sus obras.

No es oro todo lo que reluce.

En boca cerrada no entran moscas.

Más vale estar solo que mal acompañado.

Haz bien y no mires a quien.

El que siembra recoge.

El que espera desespera.

El que dice lo que quiere, oye lo que no quiere.

— Fin —

En la constancia está la ganancia.

Guagua que no llora, no mama.

Amor con amor se paga.

Una mano lava la otra.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla.

Quien mal anda, mal acaba.

Acosta
Escuela Nacional N.º 71
Berta Horales Valdez

30

Adivinanzas Conocidas "La Puz"

Sombbrero sobre sombrero
Sombbrero de rico paño
Aprovechen compañeros
Que es una fruta de todo el año

"La carne y el gato"
Largo, largo está colgando
Mira, mira está mirando
Si largo, largo se cajera
Mira mira se lo comiera

"La Colmena"
Fuente sobre puente
Pueblito de mala gente

El Pozo
Largo como lazo
Redondo como sedazo

"Caja Truena"
El que lo hace, lo hace cantando
El que lo compra, lo compra llorando
Y el que lo usa, lo usa sin saber

Cielo - Estrellas y el Sol
Mi padre tiene un dinero, que no lo puede contar
Mi madre tiene una sibana, que no la puede doblar
Y mi hermano tiene un espejo, que no se puede mirar

Companada
Tapa - sobre Tapa
Corazon de vaca
Aji
En el campo verde quea
Y en la casa colorea

La Campana
Una vieja con un solo diente
que llamba a toda su gente.

Las Hormigas
Cargas van y cargas vienen
en el camino se detienen.
El Quirquincho
Ovillo, ovillo casa de indio viejo

El Choclo
Tiene habito y no es fraile
tiene dientes y no come
tiene barbas y no es barbudo.

Relampago y Trueno
Brarna como toro
relumbra como oro

La Marca
En el campo anda y en la casa está

La Telar
Una vieja alta y seca
que le chorrea la manteca

La Tuez
No es lo que vis nudo que cornis
adivina si podis.

El Hais
Un torito barroso que arranca
todos los trozos.

La Triscana
Un animalito que tanto
dar vuelta se labulta en el cuerpo.

El Orongil
Eso anda, gil camina
sonso el que no adivina

Los años y meses
cada gajo con su nido
cada nido

La Garrapata
Garra pero no de cuero
pata pero no de vaca

Las Tuves
Una mula blanca
que salta peñas y barrancas
y nunca queda manca.

El Tren
Vale de rompe y raja
unos suben y otros bajan

La Taba
Taba si no taba y ahí no
mas estaba

La Guitarra
Una vieja rasca buche torce oreja

La Sombra
Para el agua y no se moja
para el fuego y no se quema

Los Viejos y el Arado
Dos peludos en las orillas
y un pelado en el medio

31

La Aguja
Una peguinita mora
con rienda en la cola

El Vencoso
Va al campo y no come
baja a la agua y no toma

El Camarón
Largo y angosto como
el mes de agosto.

La Respiración
Anda y vuelve y si no vuelves
que será de mí.

Aji
Terde como losos bravo como toros

Los caminos
Cintas por allá y cintas por acá

El Juanquero
Un torito gacho que corretea
a todos los muchachos

El Quiquincho
Un animalito bola
fortacho en la cola

El Huevo
Cuerpo de plata corazón de oro

El Molino
En el alto llueve
en el bajo nieva

La Escapeta
Vale a la abra y da un grito
no tiene alma ni espíritu

El Vapo
Animalito lico-lico que no
tiene alas ni pico

El papel y las Letras
En un campo blanco
hay unas semillas negras

Donde iras que no llegaras
Donde iras que no preguntaras

Chiquito como gallo
aquantador como caballo

Las Ruedas
Cuatro niñas se van a Francia
corren y corren y no se alcanzan

La Veleta
En medio de un campo raro
está una niña sin brazos
pidiendo besos y abrazos

Acosta
Escuela Nacional N.º 71
Berta Morales Valdez

32

- Romances -

Estaba la niña linda
Estaba la blanca flor
Sentada en su ventanita
Bordando en su bastidor.
Entonces pasó Carlitos
El hijo del Emperador,
Tocando su guitarrita
Cantando versos de amor.

- El Sol -

Para los hombres,
Para la flor,
El sol es vida,
Luz y calor.
Por saludarlo
Visten de fiesta
Todas las plantas
De la floresta.
Y el mundo canta
Con alegría
Cuando él aroma
Erajendo el día

- Consejos -

Si cultivas
Tu talento
Cuando joven,
Vendrá tiempo
Que te alegres
En extremo.
Mas si tratas
Con desprecio
Los estudios
Serás necio
E infelice
Cuando viejo.

- Saber Leer

¡Ay, qué alegría!
¡Oh, qué placer!
Oye mi madre
Ya sé leer.
A Dios bendigo
Y a ti también
Y al que me enseña
Todo este bien.
Soy pequeño
Mas sé fiel
A los esfuerzos
Del hombre aquí
Que de la ciencia,
Con sencillez
Abre las puertas
A la niñez.

- La Plegaria del Niño

Da, Oh Dios! a las fuentes agua,
plumas a los pajarillos,
al tierno cordero lana,
y al prado, sombra y rocío.
Da la salud al enfermo;
pan al misero mendigo
al triste huérfano albergue
y libertad al cautivo.
Haz que mis padres y hermanos
que siempre te son sumisos,
tengan salud y fortuna,
y estén contentos conmigo.

Cantares

Ya cantan los pajarillos
Ya viene la primavera
Ya os podeis alegrar
Muchachos de la ribera

El Trovador

Carmen hermosa
Rosa temprana
A tus ventanas
Llanta el amor.
Si estas despierta
Abre las rejas
Y alza las quejas
Del trovador.

Con los de malas costumbres
nunca trato has de tener
Que un hombre malo y vicioso
A ciento suele perder.

Germinar

Oculto en el corazón
de una pequeña semilla,
el germen de un árbol bello
en profunda paz dormía.
"Despierta" - el calor le dijo
"Despierta" - dijo la lluvia.
El germen oyó el reclamo,
quiso ver lo que ocurría,
se puso un vestido verde
y estiró el cuerpo hacia arriba.
De toda planta que nace,
esta es la historia sencilla.

Mi Patria

¡Oh patria, patria querida
Cuantos placeres te debo!
Tú me recuerdas los seres
A que mas amor profeso,
Tú me recuerdas la infancia
Con sus inocentes fuegos;
Tú me recuerdas los días
De mayor dicha y sosiego,
Las caricias de mi madre
Y los cuentos de mi abuelo,
¡Oh patria, patria querida
Cuantos placeres te debo!

Cantares

Cantos Infantiles

33

Buscando Novia

Buenos días mi señoría
matantero lero la
Que quería mi señoría
matantero lero la
Yo quisiera una de sus hijas
matantero lero la
A cual de ellas quisiera Vd.
matantero lero la
Yo quisiera a Juliana
matantero lero la
Que oficio ~~me~~ le pondría
matantero lero la
La pondremos de planchadora
matantero lero la
Ese oficio no le gusta
matantero lero la
La pondremos de maestra de piano
matantero lero la
Ese oficio si le gusta
matantero lero la
Fues hagamos la fiesta juntas
matantero lero la
Corderito corderón
tan chiquito y tan ladrón

La Aparición

Donde vas, buen caballero
¿donde vas? - ¿triste de mí!
Yo en busca de mi esposa
a quien ha días no ví.
Ya tu esposa ya se ha muerto
muerta está, que ya la ví;
el cajón que la llevaba
era de oro y de marfil;
el manto que la cubría
era de puro alhelí;
los zapatos que llevaba
eran de rico charol
regalados por Alfonso
el día que se casó.
La compañía que llevaba
era un joven que lloraba.
A la subida del monte
a la bajada del tren
cuando yo más me acercaba.

ella se acercaba mas.
No te asustes caballero,
no te asustes tú de mí
que soy tu esposa querida
que hoy ^{me} vengo a despedirme.

Acosta

Escuela Nacional N.º 71

Berta Morales Valdez.

34

Poesías patrióticas de la Época
de la Independencia

A la Victoria de Chacabuco

La lid está trabada
en Chacabuco; el guerrero infante
se ve la línea en fuegos inflamada,
su acero fulminante
en la diestra revuelve ya el jinete,
y en el veloz caballo ya arremete

La intrépida carrera
del relinchante bruto, el corvo alfanje,
rompen al enemigo, que lo espera
en cerrada falange;
al duro choque resimbala el suelo
cual si brotara nuevo Góngolo.

La muerte conducida
sobre el rodante carro, hiero, mata,
en ambas huestes; la infelice vida
del cuerpo la desata.
los muertos huella, corre sin fatiga;
la cuadriga fatal la guerra instiga.

¡Oh Patria! tus guerreros
los montes y los llanos ocuparon,
y el pendón de Castilla de ellos, fieros,
al suelo derribaron;
Salve, patria, mil veces; altaneras
flotan en todo blile tus banderas.

Virgenes adorables,
ninfas del argentino, sacro río,
cantad también los hechos memorables,
mientras el llanto mio
tributo al campeón, que en la victoria
muriendo por la patria nos da gloria.

— Fin —

En la Victoria de Maipo

¡Oh, si mi poderio

la esfera de mis votos igualase
para cantar el belicosa brio
de la región maipucana
que hundió en el polvo la soberbia hispana.

¡Oh Patria! tú serías
de mis loores el sublime objeto
tu pasmosa constancia en tantos días
de apremio y de fatiga,
con que incansable el español te hostiga.

Audaz sobre la arena,
vertiendo sangre y en sudor bañada,
con la mano de trueno y rayos llena,
luchas con tus rivales
y venciendo enriqueces tus anales.

Mas San Martín, ese hijo
que en sus favores te ha donado el cielo
para colmo de gloria y regocijo
se arroja a la palestra
y arma en tu auxilio la robusta diestra.

Así fue la jornada
de los célebres márgenes del Maipo
en donde fuiste ¡Oh Patria! coronada
de lauro inmarcesible
por San Martín y su legión terrible.

¡Gloria a tantos varones
que a los mas grandes en la guerra igualan,
y los vencen en muchas proporciones!
En igual circunstancia
no hubo mayor destreza, ardor, constancia.

Acosta

Escuela Nacional N.º 1

Besta Morales Valdez

25

- Huaprito Popular

En idioma guaraní
Una joven paraguaya
Cienfuegos en deshecho ensaya
Cantando en el aspa arí,
En idioma guaraní

~~~~~  
Llorar, llorar, Urutái  
En las ramas del Tatai  
Ya no existe el Paraguai  
Donde como tú ndei  
Llorar, llorar, Urutái

~~~~~  
En el dulce Leambaré
Feliz era en mi cabana
Vino la guerra y su saña
¡No ha dejado nada en pie!
En el dulce Leambaré

~~~~~  
Padre, madre, hermanos, ¡ay!  
Todo en el mundo he perdido  
En mi corazón partido  
Solo amargas penas hay  
Padre, madre, hermanos, ¡ay!

~~~~~  
De un verde Ubirapitá
Mi novio que combatió
Como un héroe en el Timbó
El pie sepultado está
De un verde Ubirapitá

~~~~~  
Cargado el blanco tipoi  
Tengo en señal de mi duelo  
En aquel sagrado suelo  
De rodilla siempre estoy  
Cargado el blanco tipoi

~~~~~  
Lo mataron los tambá
No pudiéndolo rendir
De Curuzú y Humaitá
Lo mataron los tambá

~~~~~  
Porque cielo no morí  
Cuando regresé triunfante  
Después de Curupaití  
Porque cielo no morí

Llora, llora Urutai  
En las ramas del Taitai  
Ya no existe el Paraguay  
Donde como tú nació  
Llora, llora Urutai

— Fin —

Acosta

Escuela Nacional N.º 71

26

Berta Morales Valdez.

Canciones Populares de la Región  
Cantadas con Acompañamiento de  
Guitarra.

C Chacarera

Chacarera me han pedido  
Chacarera les he de dar  
Eso tengo por costumbre  
De no hacerme de rogar

De Santiago soy señores  
Yo no niego mi nación  
Mejor es ser santiagués  
No tucumano trabajador

Chacarera de los baños  
Porque no cuidais tus chacras  
Si de noche te hacen daño  
Chacarera de los baños

Triste me pilló la tarde  
La noche con un gran dolor  
Suspirando me amanezco  
Llorando me nace el sol.

Chacarera río abajo  
Como no cuidais tus chacras  
Para mí son los trabajos  
Chacarera del convento  
Como no quedais contenta

Canciones Populares - Cantadas  
En la Región con Acompañamiento  
de Gaita.

Galí lucero brillante  
Galí que te quiero ver  
Si aunque la nubes te tapen  
Galí si sabis querer.



En la puerta de mi casa  
Tengo el árbol de la esperanza  
Cada vez que dentro y salgo  
Sus hojas me echan mudanza

En el campo soy nacida  
Soy hija de la perdiz  
De todas mis hermanas  
Yo soy la más infeliz

Señorita de Juliana  
Del cielo cae una flor  
En el aire se hacen cuatros  
Y en su mano la mejor

Por acá me voy a soltar  
Por esta pena combada  
Aunque yo no sé cantar  
Pero sé bien la tonada

Yo soy hijo de la malva,  
De la malva soy nacido;  
No tengo padre ni madre  
Ni parientes conocidos.

De la pena nace el agua,  
De los árboles el viento,  
De mi triste corazón  
nacen varios pensamientos

Pobrecita mi fortuna,  
Lástima le estoy teniendo  
De ver mis tierras tan secas  
Y en otras partes lloviendo.

Si por pobre me desprecias  
Digo que tienes razón  
Amor pobre y leña verde  
Arden cuando hay ocasión

Cuando canto quince días  
Recien me voy componiendo  
Como un jardín de rosas  
Que está recien floreciendo

Adios todos compañeros  
No me vayan a olvidar  
Ya me voy para otro mundo  
Por todos he de rogar

Acuérdate que pesiste  
Fu mano sobre la mía  
Y me dejiste llorando  
Que jamás me olvidarías

- Canciones Populares -

- Chilena -

En el centro de aquel mar  
Suspiraba una ballena  
Y en el suspiro decia  
Quien tiene amor tiene pena

27

Ayer canté en la Frontera  
Y hoy canto en Sausalito;  
Así me gusta cantar  
En cada pago un poquito

Dicen que el agua del río  
Se junta con la del mar  
Así se podrá juntar  
Tu corazón con el mío

La flor me da cortas  
La flor cuando está en botón;  
Hoy la dejaré que semilla  
Para mayor ocasión.

- Décimas -

Señorita por su amor  
La amaré con más empeño  
Con un amor dulce y bello  
Seré su fiel amador

No sé cómo hacerte ver  
Lo mucho que yo te quiero  
Pero atreverme no puedo  
A atropellar tu belleza  
Por que el amor te promete  
De quererte hasta la muerte  
Digo que acaso mi suerte  
De tu amor llegó a alcanzar  
Para contarme feliz  
Hoy te vengo a preguntar

No te dé de mi cuidado  
No hallaras indiferencia  
Ni mala correspondencia.  
De lo que te he prometido  
Si ahora no te he cumplido  
Téme visita presencia

Desde que te conocí  
No sé lo que me habrás hecho  
Tendrás sin duda algún encanto  
Oculto dentro tu pecho  
Conjuntamente sospecho  
Que hay un imán en ti  
Yo no sé que me habrás hecho  
Desde que te conocí.

## Poesias Populares —

Tomra hermosa este clavel  
que es de la planta mejor  
que de la naturaleza  
nacem las flores de amor

Por mas que corra el tiempo  
con marcha presurosa  
Jamás podre hermosa  
Olvidar tu imagen bella

Tomra esta llavecita  
y abre mi pecho  
veras tu retrato  
si está bien hecho

---

Acosta  
Escuela N.º 71  
Busta Morales Valdez

38

Poesías que se cantan con Acompañamiento  
de guitarra

- Gato -

Para bailar un gato  
se precisan cuatro  
Dos muchachas bonitas  
Y dos mozos guapos

El gato cuando se quema  
Salta para arriba  
Y seda de rascunones  
En la barriga

El gato de mi casa  
Es diferente  
Debajo de la cola  
Tiene los dientes

De Buenos Aires vengo  
y traigo cortinas  
Para embutar mi pecho  
Si tu me olvidas

La casa de mi suegra  
Está rasgada  
Ojalá se cayera  
y la matara

Del infierno adelante  
Trecientas leguas  
Vengo que hacer un rancho  
Para mi suegra

Pidita de mi vida  
Kaliente empeño  
Haciste para quererte  
Teniendo dueño

Cuando voy por la calle  
Voy por la sombra  
Digiéndole los paros  
A mi paloma

Polita de mi vida  
Cielito Santo  
Dime porque me tienes  
Benando tanto

Los dos últimos versos de cada estrofa.  
el cantar repite y luego inicia un  
rargido velocisimo en la guitarra  
Los bailarinos zapatean precipitada  
mente y el rumbo se persigue a  
larga distancia.

Al finalizar el tercer pie del canto, los  
jovenes caen de rodillas antes los  
muchachos

Fin

## Relaciones del Pericón Nacional

Lab- Mira mis ojos en ellos  
retrataré tu sonrisa.  
mientras que brisa la brisa  
los rizos de tus cabellos

Orta - ¡ Como quieres que una luz  
alumbré dos apasentos  
Como quieres que yo quiera  
dos corazones a un tiempo.

Lab- Me voy a arrancar los ojos  
y echarlos en un mar profundo  
ojos que ven y no gozan  
porque andarán en el mundo

Orta - No cometas tal delito  
ni semejante ejemplar  
si tú te arrancas los ojos  
con que me vas a mirar

Lab - Desde que te vi te amé  
desde que te amé me muero  
y si me muero por ti  
dichoso me considero

Orta Siempre me anda rd. diciendo  
que se muere Ud. por mí  
muérase y los veremos  
y despues... diré que sí

Lab - Nunca he visto flor mas bella  
mi clavel más encarnado  
ni mujer mas a mi gusto  
que la que tengo a mi lado

Orta . . . Eres el sol que yo adoro  
y el Dios que venero  
eres cadena de amor  
que me tiene prisionero

29

Lab - . . . La prueba de que te quiero  
es que no te digo nada  
el buen querer siempre nace  
con la lengüeta atada

Orta . . . Oera verdad o mentira  
será broma o será cierto  
pero ya sabes que el ris  
no suena cuando está seco

Lab . . . Quisiera verte bien mis  
trinta días en el mes  
cien veces a la semana  
y por minutos una vez

Orta . . . Quisiera verte y no verte  
quisiera amarte y no amarte  
quisiera tirarte un tiro  
y no quisiera matarte

**FOJA EN  
BLANCO**